

P. Silvio Moreno, IVE

Christianus alter Christus

**LOS SIMBOLOS EUCARISTICOS Y CRISTOLOGICOS
EN EL AFRICA CRISTIANA PRE-MUSULMANA
(Cartago)**



Túnez, 2016

*Al Padre Carlos Miguel Buela,
fundador de nuestro querido
instituto del Verbo Encarnado,
quien nos enseñó a amar la Eucaristía
y a vivir de ella en todo momento
y en todo lugar.*

INDICE

Presentación	5
Algunas consideraciones sobre la arqueología del Africa	6
Arqueología cristiana. Concepto, fuentes, método y misión..	6
Arqueología cristiana en Africa	8
La basílica eucarística de Cartago.....	13
El mosaico eucarístico del Golgota.....	17
Las lamparas votivas cristianas de Cartago	20
El Pez	28
Los Pececitos	33
El Cordero	36
El León.....	41
El Ciervo	44
El Cáliz.....	51
La Paloma	55
El Pelicano	61
La Cruz eucarística	64
El Aguila	68
El Corazón	71
El ave Fénix	78
Conclusión	82

Presentación

A raíz de algunos estudios hechos durante estos últimos años sobre la arqueología cristiana en África del norte y la lectura de los grandes escritores cristianos de estas tierras en los primeros siglos, en especial Tertuliano, San Cipriano y San Agustín, nos han llevado a concluir que sin lugar a dudas África del norte y en especial Cartago ha sido no solo tierra de grandes mártires y de grandes padres de la Iglesia, sino también, **una tierra eucarística y cristológica por excelencia...** y decir que era una tierra eucarística y cristológica, quiere decir que sus habitantes cristianos, gente simple, culta o rica, creían, amaban y vivían de Cristo y de la Eucaristía tanto en sus vidas cotidianas como en medio a dificultades y persecuciones. Ejemplo vivo para nuestros días.

Quiero en estas páginas, dedicadas a aquel de quien aprendí lo que es la Eucaristía, siguiendo básicamente algunos estudios hechos por el P. Louis Delattre de los misioneros de África, padre blanco y misionero en Túnez, y de otras fuentes de la arqueología cristiana, ilustrar y demostrar esta verdad a través de lo que podemos llamar **la simbología eucarística y cristológica** encontrada en las diferentes excavaciones arqueológicas que se han hecho en Cartago y en sus alrededores. Para ello me veré obligado a precisar, de modo muy simple, algunos conceptos de la historia arqueológica en África y luego entraremos de lleno en la simbología, completando este cuadro, allí donde se pueda, con textos de los escritores cristianos originarios de estas tierras que confirman dicha realidad y algunos puntos de reflexión eucarística que los mismos símbolos nos permiten de descubrir y meditar.

Sean estas simples páginas, así lo espero, una contribución al aumento de nuestra fe y devoción en la Divina Eucaristía al ejemplo de aquellos primeros cristianos que por amor de la Eucaristía, vivieron de ella, se nutrieron de ella y murieron por ella.

P. Silvio Moreno, IVE

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ARQUEOLOGIA DEL AFRICA

Los lectores entusiastas por descubrir la simbología eucarística más que los detalles arqueológicos, me sabrán disculpar, si desde las primeras páginas, empezamos hablando de arqueología. No podemos hablar de simbología eucarística y cristológica en África, si no entramos primero, al menos de modo muy sencillo, por la puerta de la arqueología, puesto que muchos de estos símbolos encuentran su plena significación por un lado gracias a las excavaciones que han permitido que vean la luz y por otro lado a los criterios y contextos que la arqueología cristiana, ofrece para que se descubra plenamente sus significaciones.

Antes que nada hablemos brevemente de la arqueología cristiana, que es la ciencia que estudia, entre otras cosas, la simbología de la que hablaremos en estas páginas.

Arqueología cristiana. Concepto, fuentes, método y misión¹

La arqueología cristiana (a.c.) es una ciencia histórica y como tal forma parte del conocimiento de la antigüedad cristiana. Sin embargo, mientras el conocimiento relativo a la antigüedad cristiana abarca la patrística, la hagiografía, la liturgia y la administración eclesiástica, en cuanto estas parcelas del saber nos informan sobre la vida de la Iglesia dentro de la cultura grecorromana hasta la muerte de Gregorio Magno (604), la arqueología cristiana, como disciplina particular, se limita a investigar la tradición monumental del cristianismo primitivo. A este respecto, en el método crítico de la investigación de los monumentos juegan un papel decisivo la determinación de la autenticidad, del lugar de origen, de la antigüedad de los mismos y su interpretación. La arqueología cristiana de suyo prescinde de la investigación de la tradición literaria, pero indirectamente

¹ Cf. P. Testini, *Archeologia Cristiana*, Roma, 1958, p. 3-36.

tiene que recurrir también a ella, como fuente secundaria para una más exacta interpretación teológica de las fuentes primarias, que son los monumentos. A estas fuentes secundarias o indirectas pertenecen: la Escritura, la Didakhe, la traditio apostólica, los padres apostólicos, los apologistas griegos del s. II, los escritores cristianos del s. III al VI, los apócrifos, los escritos anti heréticos del s. II, las actas y pasiones de los mártires, los calendarios, los martirologios, los sacramentarios, las listas de papas y de obispos, los itinerarios y los catálogos topográficos. Sólo mediante el estudio complementario de estas dos fuentes puede la a.c. cumplir con cierto grado de aproximación su misión peculiar, a saber: a base de los monumentos estudiados metódicamente, aportar datos valiosos para la historia de los dogmas y de la Iglesia, para la ciencia comparativa de las religiones y para la historia del derecho y del arte.

El arqueólogo cristiano ha de investigar en primer lugar el material de los monumentos; pero, una vez hecho esto, se presenta la cuestión del contenido teológico allí reflejado. Con ello se conserva la justamente exigida independencia de la a.c., pero a la vez ella ha de proporcionar los sillares para una teología monumental, y que así se convierte en testigo de la primitiva vida cristiana.

Por eso Pío XI en el motu proprio (11-12-1925) con que erigió el «Pontificio Instituto de Arqueología cristiana» decía: “Estos monumentos de la antigüedad cristiana son testimonio venerado y auténtico de la fe y de la vida religiosa de la antigüedad y al mismo tiempo fuente principal para el estudio de las instituciones y de la cultura cristiana desde los tiempos más cercanos a los apóstoles”².

Las fuentes monumentales directas se pueden dividir en cinco grupos:

Arquitectura: a) edificios sepulcrales: catacumbas, cementerios sub *divo* (*tumbas en tierra, sarcófagos, mausoleos*

² Cf. AAS 17, 1925, p. 619

e iglesias cementeriales); b) edificios sacros: basílicas, baptisterios, cenobios, hospitales, episcopio, nosocomios; c) edificios privados.

Pintura: pintura de libros, frescos, mosaicos.

Escultura: plásticos, relieves, ornamentos, sarcófagos.

Orfebrería: plástica pequeña, plástica noble, escultura en madera, en marfil y en metal, arte textil, utensilios litúrgicos y devocionales (por ejemplo, ampollas y lámparas), cosas de oro, ornamentación, numismática.

Epigrafía: inscripciones funerarias, grafitos, inscripciones del papa San Dámaso, inscripciones pos damasianas, elogios de los mártires y títulos de edificios en las catacumbas romanas, títulos de basílicas.

Arqueología cristiana en África

Ahora hablaremos de la arqueología cristiana en África. La exploración científica de Algeria y Túnez por los arqueólogos y las sociedades arqueológicas bajo el patronazgo de la Francia, realizados prácticamente sin interrupción sobre todos los puntos de la antigua provincia romana del “*Africa proconsularis*”, ha procurado a la arqueología en general, y a la arqueología cristiana en particular numerosos y completos documentos, más que en cualquier otra región del mundo antiguo.

Sin embargo, aquí tenemos que abrir un paréntesis para decir que muchos de estos documentos, sobre todo para la parte cristiana, están solo en francés con difícil acceso a otras lenguas, datan de inicios del siglo XIX y no han sido actualizados o reeditados. Lo mismo sucede con las excavaciones arqueológicas. Las últimas misiones arqueológicas, por ejemplo sobre la Cartago cristiana, datan del año 1995. Es decir más de 20 años que, por lo que respecta a los monumentos cristianos, no se han vuelto a trabajar sobre ellos en vistas de una manutención necesaria, es más, han sido despojados, abandonados y la gente interesada no tiene fácil acceso a ellos. Mis trabajos apuntan justamente a suplir modestamente estas deficiencias.

Cerrado este paréntesis hablemos del cuadro arqueológico-histórico que nos permitirá entrar en la simbología eucarística y cristológica. Por el objeto de este libro aquí hablaremos de tres cosas: los mosaicos, las imágenes cristianas y las lámparas cristianas de Cartago. Los primeros los tratare brevemente ya que hemos dedicado otros escritos a ellos en francés³, mientras que el tema de las lámparas será más extenso y en un capítulo aparte, puesto que los símbolos eucarísticos y cristológicos de los que aquí hablaremos fueron encontrados principalmente en las lámparas cristianas de Cartago.

Los mosaicos⁴: el arte de los mosaicos ha tenido en África un inmenso desarrollo y un gran número de estos ejemplares nos han llegado hasta nuestros días como podemos ver en el Museo nacional del Bardo en Túnez⁵. Los mosaicos romanos de África se transforman constantemente desde el siglo I de nuestra era hasta el siglo VI, siguiendo una ley que podríamos formularla así: “las transformaciones van del realismo al simbolismo, de lo concreto a lo abstracto, de la decoración viviente a la decoración geométrica”⁶. Lo que quiere decir que los fabricantes de mosaicos, que eran ante todo artistas, empiezan a ser cada vez más simples trabajadores, muy indiferentes al estudio de la naturaleza, y que sabiendo dibujar muy poco, se han visto obligados a abandonar las representaciones de personajes y la viva decoración para dejar lugar en sus obras a una mayor representación de motivos ornamentales de fácil ejecución.

Las excavaciones ejecutadas en 1890 a Tabarka, en Túnez, cerca de la frontera argelina, han dado a luz un número elevado de tumbas cristianas revestidas de mosaicos y hoy

³ Cf. Moreno, Silvio, *Une catéchèse vivante ; archéologie et art chrétien au musée du Bardo en Tunisie*, Tunis, 2015.

⁴ Para la parte de los mosaicos véase el libro citado en nota 3.

⁵ El museo del Bardo en Túnez es considerado el museo más importante en colección de mosaicos romanos, cristianos y bizantinos.

⁶ Cf. Gauckler, Paul, en la asociación francesa para el crecimiento de las ciencias, Túnez, 1898, t. I, p. 278.

conservadas, algunas de ellas, en el museo del Bardo. Los sujetos principales allí descubiertos se pueden reagrupar en tres tipos: 1) el orante entre dos antorchas encendidas. 2) el cáliz donde beben palomas y pavos. 3) animales diversos, entre flores y vegetación variada, acompañando, a veces, al difunto representado en actitud de oración.

Señalemos un punto importante para la simbología: entre los siglos IV y V existe una gran equivalencia entre el cáliz y el orante. Estos símbolos no se encuentran jamás juntos; siempre separados ocupan el mismo lugar por debajo de los epitafios o del monograma de Cristo; las palomas se posan sobre las espaldas de uno como sobre los bordes del otro. Esto quiere decir, que se trata de los fieles que, aquí, como en tantos otros ejemplares, representan el “vas Christi”, vaso de elección.

Respecto a las basílicas, sabemos que los fieles, por un sentimiento de respeto, se abstenían de representar a Dios en el suelo de los edificios, sin embargo ellos multiplicaban sus imágenes en las paredes y los ángulos del ábside. Un gran número de iglesias eran pavimentadas casi completamente con mosaicos, dejando la decoración para la parte absidial. Bellísimos ejemplos los encontramos en Cartago, en la basílica y capilla eucarística que más adelante explicaremos.

Las imágenes cristianas⁷. No se puede establecer una cronología exacta de la evolución de la imaginería cristiana de los primeros siglos, pero por los testimonios arqueológicos que citaremos más adelante y diferentes escritos es evidente que existieron desde un principio. Ciertamente que había mucho rechazo por razones de idolatría, pero este rechazo fue cediendo ante el arte simbólico o figurativo, pues incluso en la cultura greco-romana este tipo de expresiones no implicaban siempre un sentido idolátrico.

⁷ Uso libremente algunos párrafos del capítulo I sobre las imágenes en los primeros siglos del cristianismo, del libro del P. Rolando Santoiani, *Imagen e iconoclasia*, New York, 2010, pp. 9-12.

Se presume que antes del siglo II aparecen en locales comunes o en cementerios como lo fue en gran parte del África del norte, el uso de símbolos: el ancla, el pez, el pavo real, o el ave fénix, la paloma con la rama de olivo, cruces de distinto tipo, el crismón o monograma de Cristo formado por las letras griegas X y P (las dos primeras letras griegas de la palabra Cristo), que se popularizará todavía más después del emperador Constantino I, el Grande (306-337), y también letras como el alfa y la omega del alfabeto griego tomadas del libro del Apocalipsis (Ap 1,8).

Este arte simbólico permitía un medio de expresión dentro aún de los límites de la ley mosaica que prohibía hacer imágenes. También cumplía una función de identificación sobre todo en tiempos de persecución para reconocerse mutuamente y evitar también los espías e infiltrados. Fue el caso, además de Roma, de las grandes ciudades del África del norte, en particular Cartago, donde los cementerios cristianos no eran subterráneos por problemas de terreno arenoso y por lo tanto eran mucho más fáciles de localizar por los romanos.

Poco más tarde se agregaran figuras más elaboradas como el Buen pastor o el orante (hermosos ejemplos, además de los encontrados en Roma, los encontramos en sarcófagos de Cartago y en las catacumbas de Sousa en Túnez), personaje con las manos abiertas hacia arriba en actitud de plegaria que significa al alma en la paz eterna, un arte figurativo de carácter decorativo y catequético.

En el arte paleocristiano, lo original no radica en el estilo pictórico, sino en el sentido nuevo del que se dota la figura y en lo que ella transmite, lo cual es totalmente diverso de lo ofrecido por el paganismo y por eso si bien la Iglesia no promovía oficialmente el culto a las imágenes, las toleraba en vistas a un bien superior que era la instrucción de los neófitos. Pero su desarrollo tuvo un contenido más profundo que iba más allá de la presentación de la figura en sí misma.

Pernoud en su libro sobre las grandes épocas del arte occidental dice: “La imagen, en el arte cristiano, será doblemente imagen. No sólo representación visual, sino también

representación simbólica. Más allá del asunto expresado: historia, mitología, escena u objeto tomado de la naturaleza circundante, invita a ir al encuentro de otra realidad. El arte se hace realmente lenguaje. En esto, observemos, imita la pedagogía divina y se emparenta con la parábola, que también instruye por la imagen”.

Teniendo en cuenta estas premisas analizaremos en los siguientes capítulos diferentes simbologías eucarísticas y cristológicas encontradas principalmente en Túnez: una basílica, una capilla martirial y lámparas votivas⁸.

⁸ Para los símbolos de las lámparas votivas usare como fuente principal los trabajos del P. Louis Delattre, padre blanco y arqueólogo de Cartago, en especial: “*Symboles eucharistiques de Carthage*”, Tunis, 1930. En la medida que sea necesario completare la información con otras fuentes literarias de la arqueología cristiana y de la espiritualidad cristiana que iré citando a pie de página. He querido dejar los textos de los autores cristianos en latín, al pie de página se encontraran las traducciones en español.

1. LA BASILICA EUCARISTICA DE CARTAGO

El 8 de octubre de 1880, el P. Delattre, padre blanco y arqueólogo de Cartago, habiendo celebrado la misa en los alrededores de la Marsa⁹ y volviendo a su comunidad, vio cerca del camino unos árabes que hacían una excavación en la tierra para establecer los fundamentos de una casa. La curiosidad arqueológica lo llevó naturalmente a darse cuenta, mientras los días pasaban, de lo que podía encontrar en cada pedazo de tierra extraído. El terreno se llamaba Bir-Fhouta, pertenecía al Bey Sidi Aly (*rey de Túnez en esa época*) y había sido alquilado a un israelita habitante de la misma localidad.

Cuando los obreros llegaron a cierto nivel de profundidad, el P. Delattre descubrió nada más y nada menos que los restos de un bautisterio, atribución que fue confirmada por el descubrimiento de un recipiente para agua bendita con un dibujo de una cruz entre dos pescados. También se encontró un fragmento de una inscripción llevando el nombre de varios mártires.

El P. Delattre interesado por estos descubrimientos logró que la dirección de servicios de antigüedades de Túnez comenzara a excavar desde un punto de vista arqueológico. En el equipo de arqueólogos estaba también el P. Delattre.

Allí, el P. Delattre tuvo la fortuna de descubrir un gran mosaico decorativo que cubría el pavimento de una basílica construida probablemente en el IV siglo. Parte de este mosaico se encuentra en el museo de Louvre y otra parte en el museo del Bardo (Túnez). En este mosaico se encontraron unos cincuenta motivos religiosos, de los cuales muchos eran eucarísticos, entre ellos estaba la cruz, la paloma, los pavos y el ave Fénix, pero entre tantos motivos resaltaba uno que fue considerado como el mejor de los símbolos eucarísticos encontrados en Cartago.

⁹ Localidad vecina a Cartago en la que viven actualmente nuestros monjes.

He aquí la descripción del arqueólogo Paul Gauckler: “Cáliz, lleno de sangre, coronando la cima de un pequeño montículo de donde brotan los cuatro ríos del paraíso y adonde vienen a beber el ciervo y la cierva (arrodillados) que simbolizan los fieles, enfrentados de cada lado del cáliz y a la sombra de palmeras”¹⁰.



El ciervo y la cierva arrodillados delante del cáliz

En esta basílica y en el mismo mosaico se encontraron más de ocho motivos semejantes con ligeras variaciones. Nada carece de sentido.

No me detengo aquí en las consideraciones arqueológicas en cuanto tales de la basílica encontrada por el P. Delattre, pero según su parecer y sobre todo por estos descubrimientos eucarísticos, hay varias razones para creer que esta basílica descubierta, sea el lugar del martirio de San Cipriano obispo de Cartago y mártir en el año 258, por lo tanto es en este lugar donde conviene ubicar el “Ager Sexti” (*casa del procónsul donde Cipriano fue martirizado*).

¹⁰ Cf. Delattre, Louis, *Symboles Eucharistiques*, Tunis, 1930, p. 18.

Este descubrimiento eucarístico, entre otras cosas, sin duda nos hace reflexionar y pensar en la verdadera posibilidad de que en ese lugar donde el santo obispo mártir derramó tan generosamente su sangre por Cristo, se haya levantado una gran basílica enriquecida de tantos mosaicos cristianos mostrando, de modo repetido, un cáliz lleno de sangre del divino Cordero inmolado por nuestro amor, cáliz de donde surgen los cuatro ríos simbólicos donde vienen a beber el ciervo y la cierva arrodillados. Estamos por lo tanto delante de lo que en arqueología cristiana llamamos un **“conjunto eucarístico”**. El P. Delattre afirma que en ningún lugar de hecho, salvo en las catacumbas de Roma, se encuentra una figuración tan clara de la eucaristía bajo la especie del vino.

Ciertamente pensar al martirio de San Cipriano en este lugar hace comprender porque los primeros cristianos hayan reproducido hasta ocho veces un mismo símbolo expresivo de la “Preciosa Sangre”. Los textos de los escritores cristianos nos ayudan a confirmar esta idea. Dice el P. Delattre que esta simbología puede ser una interpretación hecha por los mismos fieles en el mismo lugar martirial, de un texto del glorioso obispo de Cartago: *“La sangre de Cristo en la comunión es igual de objetiva y real que la sangre del mártir”*¹¹.

De hecho San Agustín en un sermón predicado en ésta misma basílica a los fieles de Cartago, el día mismo del aniversario de martirio de San Cipriano, confirmaba esta realidad diciéndoles:

“En este mismo lugar donde San Cipriano ha dejado los restos de su cuerpo mortal, una multitud corrió furiosa para desparramar esa sangre martirial en odio contra Cristo; hoy, una multitud piadosa llega para honrar el nacimiento (el dies natalis, día del aniversario del martirio y de su entrada en el cielo) de Cipriano, bebiendo la Sangre de Cristo. Y ella bebe en este lugar la Sangre de Cristo en honor de Cipriano, con una dulzura tan

¹¹ S. Cipriano, *Epistola*, 57, 2.

grande como aquella entrega generosa de San Cipriano al versar su sangre por Cristo”¹².

Verdaderamente ésta basílica de Bir-Ftouha, cerca de la cual los arqueólogos reconocieron además, en 1928, una capilla con tres ábsides y en la cual se encontraban diez sarcófagos todos intactos, merecería ser todavía hoy objeto de estudio. Lamentablemente este lugar y muchos otros que testimonian la fe cristiana en los primeros siglos han sido completamente abandonados.

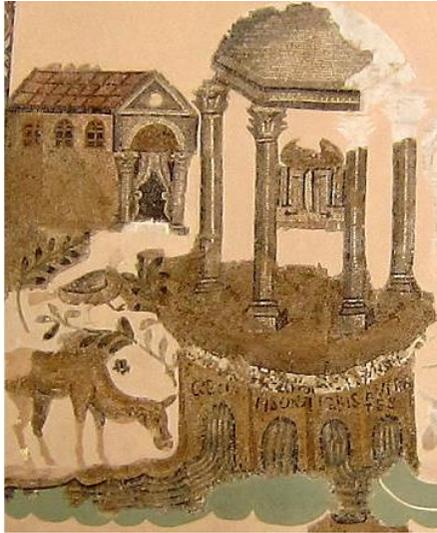
Si el Cardinal Lavigeri, cardenal primado del África, anunciando el congreso eucarístico nacional de 1930, ha dicho que Cartago merece ser llamada, entre todas, “*ciudad eucarística*”, creo podríamos agregar que la basílica de Bir-Ftouha merece también ser llamada “*basílica eucarística*”.

Pensando en la *basílica* a la que acuden los fieles, pienso en la comunidad parroquial que tiene que vivir de la Eucaristía. En este sentido San Juan Pablo II nos dice :

« La Eucaristía es el centro de la comunidad parroquial. Permaneciendo en silencio ante el Santísimo Sacramento es a Cristo, total y realmente presente, a quien encontramos, a quien adoramos y con quien estamos en relación. La fe y el amor nos llevan a reconocerlo bajo las especies de pan y de vino al Señor Jesús... Es importante conversar con Cristo. El misterio eucarístico es la fuente, el centro y la cumbre de la actividad espiritual de la Iglesia. Por eso, exhorto a todos a visitar regularmente a Cristo presente en el Santísimo Sacramento del altar pues todos estamos llamados a permanecer de manera continua en su presencia. La Eucaristía está en el centro de la vida cristiana... Recomiendo a los sacerdotes, religiosos y religiosas, al igual que a los laicos, que prosigan e intensifiquen sus esfuerzos para enseñar a las generaciones jóvenes el sentido y el valor de la adoración y el amor a Cristo Eucaristía » (Juan Pablo II, 28-5-96).

¹² S. Agustín, *Sermon*, 310, 2.

2. EL MOSAICO EUCARISTICO DEL GOLGOTA



Este extraordinario mosaico que vemos en esta foto nos permite hablar de uno de los edificios litúrgicos característicos del África del norte: *las capillas de los mártires*.

En muchas regiones de Túnez se han encontrado ruinas de iglesias que además del altar principal destinado a la celebración eucarística y un altar opuesto en un segundo ábside destinado al culto de los difuntos o de los mártires, poseen una tercera categoría de edificio ligada también y en modo único al culto de los mártires: este es un monumento conmemorativo que comportaba un depósito de reliquias pero sobre todo constaba con inscripciones recordando a los fieles el nombre y el aniversario de los santos mártires.

El caso de este mosaico, encontrado en la zona arqueológica de Younga, en el sur de Túnez, es particular puesto que pertenece a una capilla de los mártires que era independiente de la iglesia misma y estaba situada frente a ella. Esta capilla era muy importante puesto que estaba destinada no solo al culto de los mártires y a la celebración de sus aniversarios (*ábside con*

banco presbiteral, altar por encima de la cripta de la misma capilla) sino también a la peregrinación de los fieles.

Expliquemos ahora este mosaico: “En el sitio arqueológico de Iunca, cerca de Maharés, a 45 km al sur de Sfax sobre la costa tunecina, fueron encontradas dos grandes basílicas cristianas durante las excavaciones realizadas desde 1935 hasta 1952. La primera de estas basílicas tiene 5 naves y se caracteriza por la presencia del “martyrium” (capilla de los mártires) con cripta y ábside, simétricamente opuesta al ábside principal y separada de la basílica por dos corredores”¹³.

El pasillo que daba acceso a la sala de las reliquias estaba adornado con un mosaico que representa el misterio del Gólgota.

Mirando y contemplando los detalles del mosaico encontramos representada la historia de la salvación: una colina, lugar del Sacrificio de la Cruz en relación con el santo Sacrificio del altar (la Misa) representado por el *ciborium* (boveda con cuatro columnas que protege el altar) que cubre el Gólgota ; cuatro ríos del jardín del Edén, entre ellos el Tigris y el Eufrates representando el nuevo paraíso abierto por el Sacrificio de la Cruz, que se actualiza en cada santa Misa. Los ciervos representan los fieles que beben de las aguas del nuevo paraíso inaugurado por el Sacrificio de Cristo. En el fondo se distinguen casas que tradicionalmente acompañan los mosaicos que hacen referencia a Cristo : Nazareth y Belén.

He aquí representado el misterio de la Eucaristía, Sacrificio de Cristo, fuente de vida eterna para los cristianos.

Viendo este mosaico podemos meditar aquellas palabras de nuestro fundador al final de un sermón suyo sobre el Sacrificio de Cristo : « Nunca debemos perder de vista esta realidad. Para esto debemos esforzarnos en estudiar filosofía y teología. Para defender «el misterio de la fe». Para saber qué

¹³ Cf. Feuille, G, *Rev. Tun.* 1949, p. 21 sqq.; *Cahiers arch.* III, 1948, p. 75 sqq.; IV, 1949, p. 131, sqq. En una reciente visita hecha al lugar hemos constatado lamentablemente que las basílicas encontradas han sido completamente destruidas para dar lugar a una gran plantación de olivos.

inmolamos y qué oblamos. ¿Podremos sentirnos frustrados si sabemos que perpetuamos el sacrificio de la cruz y que cada día lo ofrecemos? ¿Nuestra vida... será triste, opaca, sin fuego, si nos dejamos incendiar con el fuego del altar?... ¿Qué más nos hace falta? Si anunciamos su muerte, ¿acaso no lo tenemos todo? »¹⁴.

¹⁴ Cf. Buela, Carlos, *Unico sacrificio de Cristo* en <http://www.padrebuela.org>

3. LAS LAMPARAS VOTIVAS CRISTIANAS DE CARTAGO

No creo exista, entre las ciudades romanas cristianas más antiguas del mundo, un lugar donde se hayan encontrado tantas lámparas votivas cristianas como Cartago. A simple vista parece una cosa de poca importancia, sin embargo estos ejemplares y su significación da vida, en gran parte, a la tradición litúrgica y a la piedad eucarística y cristológica de la iglesia africana y de la Iglesia universal.

Aquí en Cartago, existía en el siglo XIX un hermoso museo llamado “Lavigerie”, en honor al Cardenal que empezó la magna obra de redescubrir los restos de la Cartago cristiana. En este museo se encontraban todos los tesoros cristianos descubiertos por los arqueólogos, en particular los descubiertos por el P. Delattre entre el 1850 y 1920. Una de las grandes colecciones era justamente un gran número de lámparas votivas cristianas con motivos diferentes. Esta colección era tan importante para la arqueología cristiana, que Dom Cabrol y Leclercq en su diccionario de arqueología cristiana¹⁵, reproducen más de cien imágenes con los distintos motivos de las lámparas



¹⁵ Aconsejo leer el extenso y completo trabajo hecho por H. Leclercq sobre las lámparas, dedicando una buena parte a las lámparas africanas. Tomo algunas de sus ideas para este tema. Cf. D. Cabrol et Leclercq, *dictionnaire d'archéologie et liturgie*, voz : *LAMPES*, p. 1086-1221.

de Cartago. Lamentablemente hoy, este museo ha sido transformado y los tesoros cristianos, por motivos que solo Dios conoce, vendidos, robados o destruidos. Sin embargo en mis numerosas visitas a los distintos museos arqueológicos en Túnez, no he dejado de admirar la belleza de algunas de estas lámparas que todavía hoy se conservan.

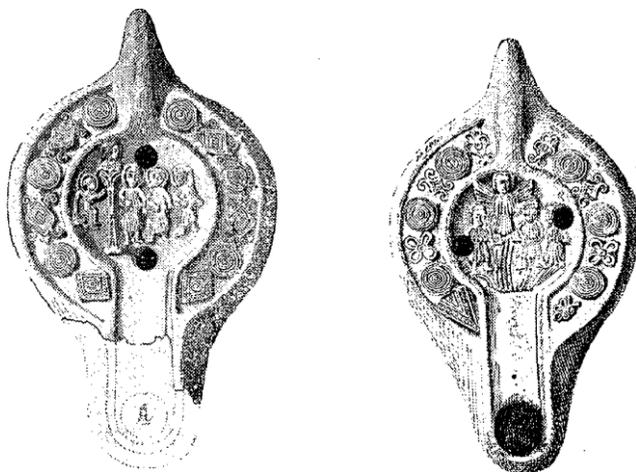
Estas lámparas cristianas empiezan a aparecer en el siglo II pero en manera muy sencilla. A partir del siglo IV, después de la paz constantiniana, las lámparas comienzan a ser decoradas con imágenes bíblicas y simbólicas. Las lámparas eran generalmente sostenidas en las manos o bien colgadas en las iglesias, catacumbas o cementerios a cielo abierto a una gran altura, sin embargo en las catacumbas se han encontrado pequeños nichos destinados a conservar las lámparas que servían para iluminar las galerías subterráneas.

En lo que respecta a su utilización, estas lámparas eran destinadas principalmente a formar parte principal del material funerario. Era una característica de la piedad funeraria en general. Formaba parte de la tradición romana, y más tarde formó parte de la tradición cristiana. Marangoni, intenta explicar este hecho diciendo que los simples fieles después de sacar las lámparas de las tumbas paganas abandonadas, algo que la costumbre autorizaba y la religión no condenaba, las reutilizaban para ornamentar sus propias tumbas con una simbología propia. Por lo tanto las necrópolis antiguas, en el caso de África, como las catacumbas en el caso de Roma, son los principales proveedores de estas lámparas. Esto es fácil de entender por el pensamiento religioso que subyace. La creencia en la otra vida, la idea que los paganos tenían del paso de esta vida a la otra, hacia casi obligatorio poner una lámpara en cada sepultura. Entre tantos objetos funerarios, este pequeño vaso de terracota, jugaba un rol esencial para el difunto, pues cuando todos los otros objetos desaparecían, era solo la lámpara el objeto que se encontraba junto al esqueleto reducido a polvo.

Es a partir de los diseños encontrados en estas lámparas lo que permitirá hacer una clasificación de los símbolos

eucarísticos más importantes utilizados en Cartago y en general en el África del norte.

Ahora bien para entender el sentido de la figura representada en la lámpara hay que tener en cuenta, siguiendo la explicación del P. Delattre, una aclaración muy importante y es la siguiente: **todo símbolo que representa Cristo, representa también a los fieles, cuando el mismo símbolo ocupa en la lámpara un lugar secundario y acompaña el símbolo principal.** Esto muestra perfectamente la idea que tenían los primeros cristianos de la vida cristiana y del cristiano mismo. No es otra cosa que la expresión atribuida a San Gregorio de Nissa (s. IV): “Christianus alter Christus”. Decía el Santo: “Todo lo que hemos dicho de Cristo, muestra la forma de un buen cristiano, es decir lo que tiene que ser el verdadero cristiano”. Y si esa lámpara posee además una significación eucarística junto al fiel y a Cristo, el sentido se hace mucho más profundo.



Ejemplares de lámparas votivas cristianas

Por lo tanto sobre nuestras lámparas, un mismo motivo puede representar a Cristo y a los fieles, según que ese motivo ocupe un lugar principal, lugar de honor, o que ocupe un lugar

secundario. Es así el caso del pez, del cordero, de la paloma, del león, de las palmeras, del cedro, del olivo, de la viña, de la cruz, del corazón y de los diversos monogramas de Cristo.

En cambio cuando la lámpara cristiana no tiene un sujeto central, o lleva una decoración completamente diferente, hay que considerar la lámpara misma como representante de Cristo, según las palabras del Apóstol San Juan: “... *Él era la luz verdadera*”. De hecho existía ya en el siglo III la tradición de considerar la lámpara como el mismo Cristo. Así en el año 259, algunos discípulos de San Cipriano, Montanus, Lucius, Flavianus, Julianus, Victorianus, Primolus, Renus y Donatianus, todos mártires, escribieron una carta desde la prisión a los cristianos de Cartago diciéndoles:

“Renus tuvo un sueño durante la noche. El vio algunos hombres llevados al suplicio. Ellos avanzaban uno a uno y eran precedidos por una lámpara; el resto, es decir los que no eran precedidos por la lámpara, quedaban en camino. En ese momento él se despertó. Cuando nos contó lo soñado, nosotros nos llenamos de alegría, seguros de caminar con Cristo que es la lámpara que ilumina nuestros pasos y el Verbo de Dios”¹⁶.

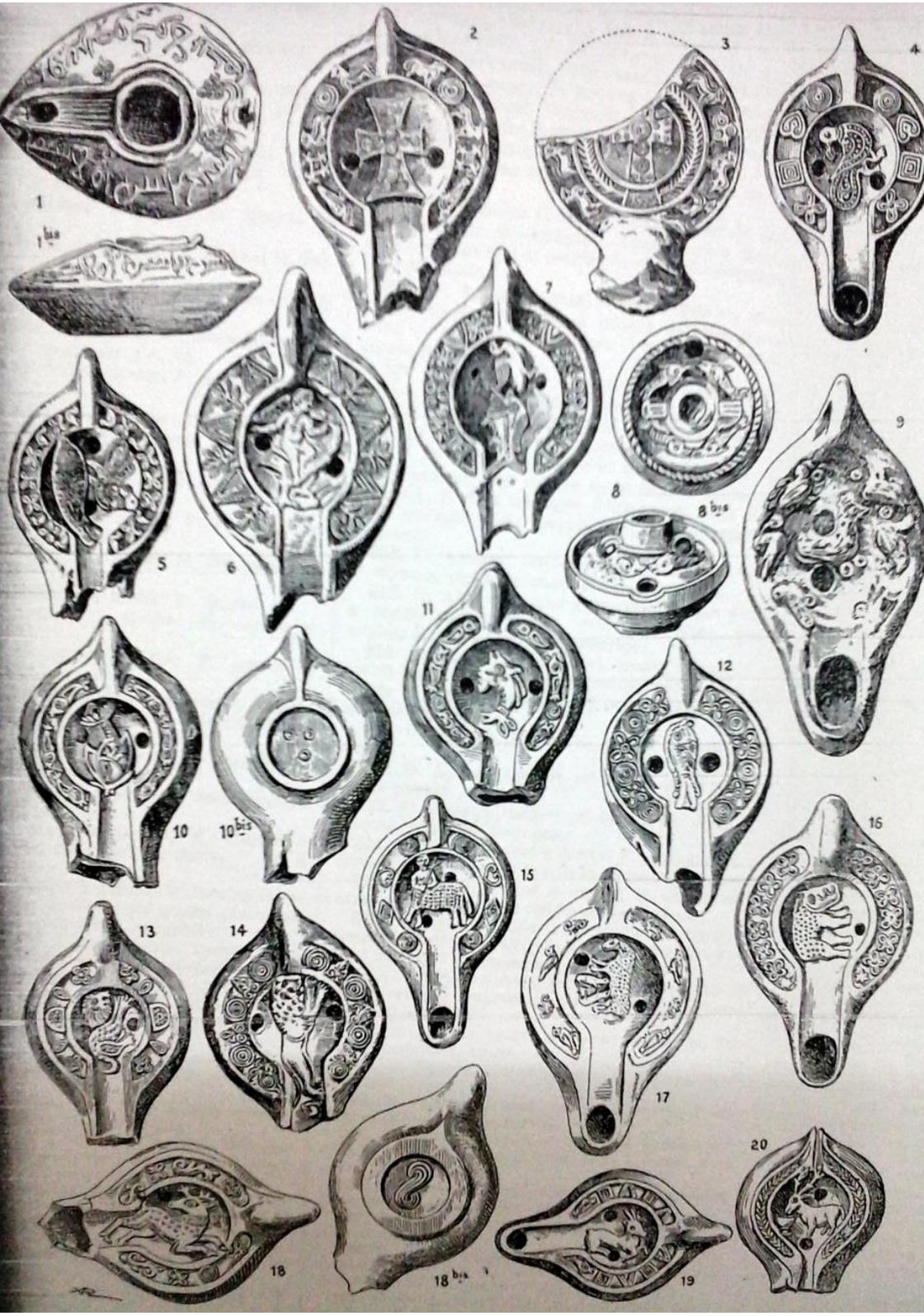
Muchas de estas representaciones y símbolos eran para los cristianos de ese tiempo lecciones sobre la Fe, un catecismo en imágenes, como lo fueron en la época bizantina los mosaicos murales dentro de las iglesias y más tarde aún las curiosas esculturas en los pórticos de las catedrales góticas, un verdadero catecismo viviente.

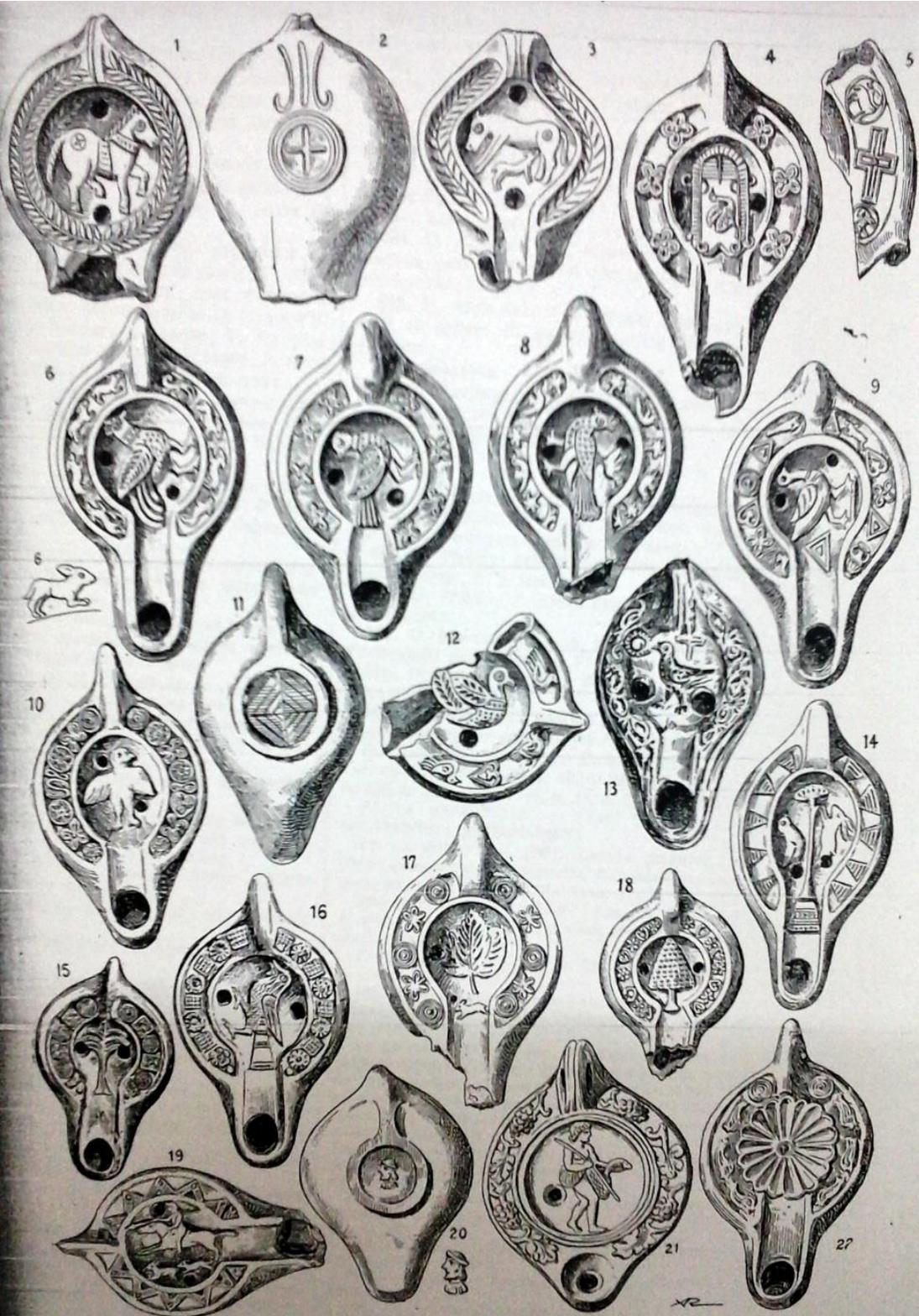
Pasaremos ahora a analizar los distintos sujetos principales de estas lámparas con orientación eucarística y cristológica.

¹⁶ Cf. Monceaux, Paul, *La vraie Légende dorée*, p. 228

Reproducción de lámparas de Cartago (H. Leclercq)









4. EL PEZ

Uno de los principales símbolos de la Eucaristía, el más conocido entre los fieles desde los orígenes de la Iglesia, fue el pez, sin embargo sus orígenes son oscuros¹⁷.

Sabemos la importancia que tenía para los primeros cristianos la palabra griega ΙΧΘΥΣ. San Agustín, en su libro sobre la Ciudad de Dios, se expresa así: “De las cinco palabras griegas que significan Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador, si ustedes juntan las iniciales de cada palabra, obtendrán la palabra ΙΧΘΥΣ, Pez, la cual palabra designa místicamente el nombre de Cristo”¹⁸.



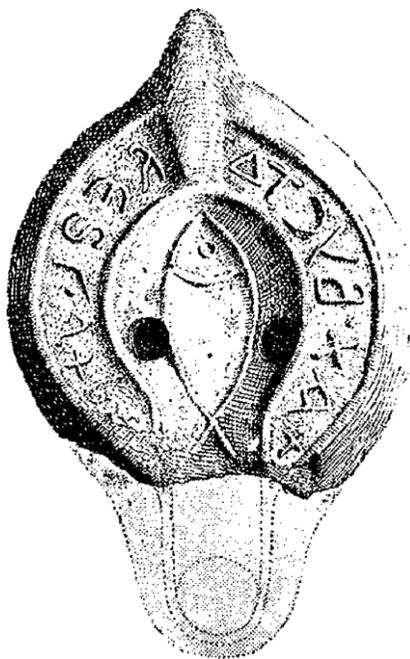
Esta imagen del pez, siendo tan importante para la comunidad cristiana, no tardó en tomar valor en la misma literatura cristiana significando el alimento eucarístico reservado para los fieles bautizados. Desde los orígenes, los fieles para expresar este grandioso misterio, recurrieron al anagrama ΙΧΘΥΣ, el cual contenía toda la doctrina y al mismo tiempo era un misterio escondido a los ojos de los paganos. Dice el gran arqueólogo romano Juan Bautista de Rossi: “el pez que simboliza la Eucaristía no procede del pescado que fue cocinado para ser comido por los Apóstoles y Cristo, según el relato de

¹⁷ Cf. H. Leclercq y Cabrol, *Dictionnaire d'archéologie et liturgie*, T. VII, 2, voz : ΙΧΘΥΣ, p. 1990-2086.

¹⁸ Cf. San Agustín, *De Civitate Dei*, I. 18, c. 23 – 24, 34.

San Juan de las últimas apariciones de Cristo en el lago de Galilea. El procede del pez vivo usado para representar a Cristo como símbolo secreto y para evocar místicamente el dogma de la Eucaristía”¹⁹.

Para los autores africanos, Tertuliano, San Cipriano, San Agustín, San Optato, el pez era claramente figura de la Eucaristía. Comer el pescado, significaba para los primeros fieles tanto en Oriente como en Occidente, comer la carne de



Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador en la Eucaristía. Una de las primeras referencias literarias que tenemos sobre la Eucaristía procede de un epitafio del siglo II llamado « Epitafio de Abercio », obispo de Hierapolis o Hieropolis (actual Turquía), considerada como la reina de las inscripciones cristianas : « Yo, el ciudadano de la ciudad elegida, hice esto mientras vivía para tener aquí noble sepultura de mi cuerpo. Mi nombre Abercio; soy discípulo del pastor puro que pastorea rebaños de ovejas por montes y llanuras, que tiene ojos

grandes, omnividentes. Este, pues, me enseñó... escrituras dignas de fe- El cual me envió a Roma para contemplar el palacio y ver a la reina de áurea veste y sandalias de oro. Allí vi a un pueblo poseedor de un sello resplandeciente. Y vi la llanura y todas las ciudades de Siria, y Nísibe después de atravesar el Eufrates; en todas partes tuve compañeros, teniendo a Pablo conmigo; la fe me guiaba por todas partes, y me presentó como alimento el pez

¹⁹ Cf. J.B. de Rossi, *Roma sotterranea*, T. I, p. 350-351.

del manantial, grandísimo, puro, que cogió la virgen casta, y lo dio de comer todos los días a los amigos, teniendo un optimo vino y dando mezcla [de vino y agua] con pan. Y Abercio, estando presente, dicte estas cosas para que aquí se escribiesen. Cumplía, en verdad el año septuagésimo segundo [de mí vida]. Todo el que entiende estas cosas, y concuerda conmigo, ruegue por Abercio. Nadie, sin embargo, ponga a ningún otro en mi sepulcro. De lo contrario, pagara 2000 monedas de oro al erario de los romanos, y 1000 a mí optima patria Hierápolis »²⁰.

En el marco de esta convicción de comer el pescado, es muy interesante saber cuál era la actitud de los primeros cristianos al recibir la comunión. La idea era de recibir el pescado (*la santa comunión*) en la mano y saborearlo delicadamente. Los fieles que comulgaban, recibían la hostia consagrada en la mano derecha puesta sobre la izquierda. Las mujeres recibían el cuerpo de Cristo sobre una tela blanca. Así ocurría por ejemplo con los recién bautizados del siglo IV, que recibían la consigna de tender las dos manos haciendo “a la mano izquierda un trono con la mano derecha, puesto que debe recibir al Rey”²¹. Así también nos lo cuenta Santa Perpetua en sus actas de martirio: en una de las visiones que ella misma narra menciona la aparición de un pastor (imagen de Cristo) que le entregaba una especie de queso (leche espesa) ordeñado de una oveja para que lo comiera (*caseo quod mulgebat*) y ella lo recibe *con las manos juntas*. El texto es el siguiente: « Y me llamó, y del queso que ordeñaba me dio como un bocado, y yo lo recibí con las manos juntas, y me lo comí. Todos los circunstantes dijeron: “Amen” ». Esta era la tradición por la que el obispo debía presentar al catecumeno el cuerpo de Cristo diciendo : *Este es el cuerpo de Cristo* y ellos con las manos juntas respondían :

²⁰ Cf. Wilpert, J. *Fractio Panis, la plus ancienne représentation du sacrifice eucharistique à la Capella greca découverte et expliquée*, in-fol., Paris 1896, p. 106-107. Se puede leer incluso el comentario de Wilipert a este texto.

²¹ Cf. 6ª Catequesis mistagógica de Jerusalén, n. 21: PG 33, col. 1125, o también Sources chrétiennes, 126, p. 171; S. Juan Crisóstomo, Homilia 47: PG 63, col. 898.

Amen... e inmediatamente después ellos debían consumir la leche espesa y la miel en memoria del siglo futuro y de la dulzura de los bienes incorruptibles que desea el hombre separado ya de la caducidad terrena²².

Por eso si bien lo negativo de recibir la comunión en la mano hoy está más bien en el mal uso que algunos fieles hacen de esta práctica, no quiere decir que tal práctica sea ajena a la tradición cristiana de los primeros siglos.

Cuando los fieles de los primeros siglos veían el pez, pintado o grabado sobre los monumentos cristianos, sus pensamientos se dirigían a nuestro Señor, como lo es hoy en día cuando vemos una imagen de un cáliz y una hostia y nuestra alma piensa al dulce Huésped de nuestros sagrarios. Los fieles de Cartago, viviendo en medio de las persecuciones, se reconocían entre ellos como hermanos y profesaban la misma fe en Cristo, por la palabra ΙΧΘΥΣ o por el signo o la figura del pez.

Así lo pone en labios del Señor Santa Catalina de Siena (1347-1380) en “El diálogo”:

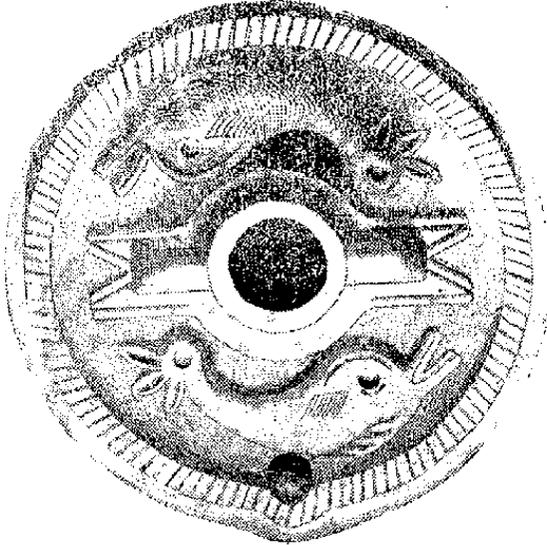
“Mira, queridísima hija, en qué estado excelente se encuentra el alma que recibe (como debería de hacer) este Pan de Vida, esta comida de los Ángeles. **Recibiendo este Sacramento, habita en Mí y Yo en ella, como el pez en el mar, y el mar en el pez.** Así habito en el alma, y el alma en Mí, el Pacífico Mar. En esa alma habita la gracia ya que, como ha recibido este Pan de Vida en un estado de gracia, mi gracia permanece en ella, después de que los accidentes del pan hayan sido consumidos. **Te dejo una impresión de gracia, como hace un sello que, cuando se levanta de la cera caliente sobre la que ha sido impresa, deja su impresión,** de la misma forma la virtud de este Sacramento permanece en el alma, eso es, el calor de Mi Divina Caridad, y la Piedad del Espíritu Santo”.

²² Cf. *Canons d'Hippolyte*, 19, 142.

Concluimos con una observación interesante destacada por el P. Delattre. De Rossi, dice que el empleo de la figura del pez como símbolo eucarístico pertenece a los primeros siglos del cristianismo y desaparece casi completamente en la época de Constantino (IV s). Sin embargo y no sin sorpresa a Cartago, la figura del pez continúa usándose en el arte cristiano hasta la época bizantina inclusive (VI s). En efecto, en el parque arqueológico de las Termas de Antonino, en Cartago, existe una capilla subterránea funeraria con pavimento en mosaico lleno de imágenes de peces y coronado por un cáliz. Esta capilla fue construida a fines del siglo V. Por otro lado muchas de las lámparas de tardía edad de Cartago nos ofrecen muchos ejemplos de la figura del pez, sea como sujeto emblemático, sea como símbolo eucarístico.

Téngase en cuenta finalmente que en las lámparas de Cartago el pez aparece rodeado de pececitos, de palomas, de hojas de viña, de racimos de uva, de la cruz, de palmeras y de corazones. En muchos casos también el mismo pez figurara a los fieles para los cuales la Eucaristía es un alimento divino. Este es el tema del próximo capítulo.

5. LOS PEQUEÑOS PECES



El título de este capítulo nos puede parecer gracioso, sin embargo para los cristianos cartaginenses de los primeros siglos, sentirse llamar pequeños peces era algo muy importante y pesaba una gran responsabilidad al llevar ese nombre, porque sabían que detrás de ese apelativo la idea maestra era: “*Christianus alter Christus*”, cristiano otro Cristo. La exigencia era grande y el amor que implicaba esta exigencia también.

Tertuliano, uno de los primeros escritores latinos cristianos nacido en Cartago, es el primero que en su tratado sobre el Bautismo, por comparación con Cristo, designa a los fieles con el gracioso diminutivo de pececitos: “Nos PISCICULI secundum ΙΧΘΥΣ nostrum Jesum-Christum...”²³.

Bajo el nombre de pez, como lo hemos mencionado antes y como lo muestran la mayoría de los manuales de arqueología

²³ Tertuliano, *De baptismo*, c. 1: “Nosotros, pequeños peces, tras la imagen de nuestro Ichthus, Jesús Cristo, nacemos en el agua”.

cristiana, se entendía no solo la persona de Cristo sino también el alimento eucarístico. Por consiguiente, los “*pisciculi*” representaban a los fieles que se nutrían de este alimento divino.

Sin embargo hay otras significaciones. San Clemente de Alejandría, uno de los primeros padres a hablar de Cristo IXΘΥΣ²⁴, después de designar a Nuestro Señor con el título de “Pescador de hombres”, llama a los fieles “peces castos”. San Jerónimo, hablando de un cierto Bonosus que habría abrazado la vida eremítica, lo llama “hijo del pez” y en consecuencia “pez” él mismo.

Es esta realidad la que le ha hecho decir a Dom Gueranger, abad de Solesmes: “¿Que es el fiel de hecho sino un pez? ¿Cristo no les dijo a sus apóstoles: *Yo os haré pescadores de hombres?*” Y San Ambrosio nos dice: “peces son aquellos que nadan en la vida”.

Por este motivo San Gregorio de Nacianceno dice: “Los hombres nadan en las aguas amargas, en medio de olas agitadas y de tormentas de esta triste vida”.

Volvamos ahora sobre nuestras lámparas. En ellas vemos el gran pez, simbolizando Jesúscristo, que ocupa el lugar principal, el lugar de honor, en el medio del disco superior y rodeado de pececitos. Sin embargo en otras lámparas dos palomas encabezan la doble serie de pececitos formando una corona entorno al divino pez. El significado de la paloma en este caso es evidente. Es el mismo que para los pececitos, sin embargo el P. Delattre remarca una diferencia muy significativa: los pececitos son los fieles nacidos del agua bautismal “*quibus aqua baptismatis sufficit*”²⁵, en cambio las palomas, representan los fieles mártires. En efecto se lee en la catequesis de San Cromazio de Aquilea, del siglo IV, que la paloma representa los fieles puros: *de cuoru Columbam* (sermones, II, 89) y los

²⁴ Cf. Clemente de Alejandria, *Pedagogia*, I, III, c. XI.

²⁵ Cf. Tertuliano, *De Resurr.*, c. 52.

mártires: *sicut columbe lacte lotae...martyres* (sermones, XVI, 25-27)²⁶.

Es muy frecuente ver en las diferentes lámparas encontradas en Cartago que los peces no acompañan solamente al gran pez, sino a todas las figuras que representarán nuestro Señor en un sentido eucarístico. Así por ejemplo vemos a los pececitos rodear a la paloma, al cordero, a la cruz, etc.

²⁶ Cf. Vittorio Cian, *La catechesi aquileiese nel IV secolo*, Trieste 1998, p.174-175. “Como una paloma se lava en leche... así los mártires (que se lavan en su propia sangre ofrecida por Cristo)”, parafraseando el texto del Cantar de los Cantares 5, 12.

6. EL CORDERO

Entre los símbolos eucarísticos más antiguos, tenemos que mencionar el cordero. Notemos ante todo que los primeros cristianos daban el mismo sentido emblemático al cordero, a la oveja y al carnero. Tenemos una prueba en el libro llamado la “llave” de San Melitón de Sardes, quien en el siglo II inscribía estos tres animales entre las figuras de Cristo.

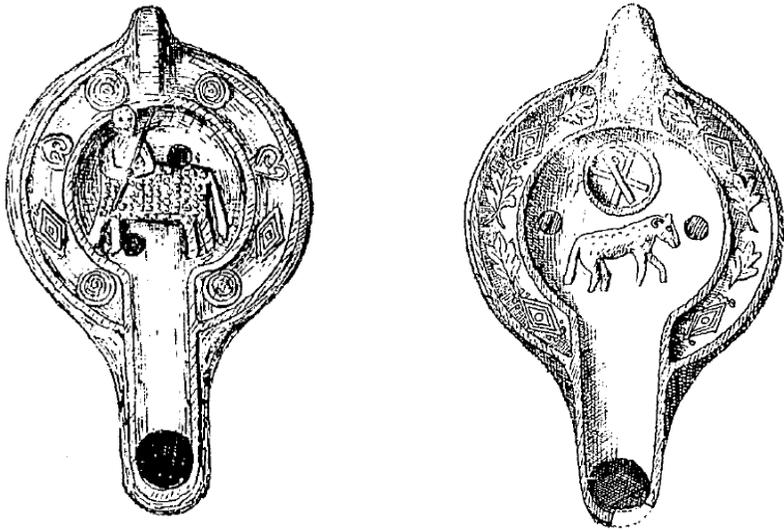
En el análisis que haremos de algunas lámparas con esta simbología nombraremos “cordero” a los tres animales antes mencionados, siguiendo la tradición de los primeros cristianos.

Como ha sido bien demostrado en el arte cristiano, el cordero fue desde su origen y lo seguirá siendo el símbolo cristiano por excelencia. Es la imagen más perfecta para representar a Cristo. De hecho San Agustín interpreta el sacrificio de Abraham como figura del sacrificio de la cruz, y si Isaac representaba a nuestro Señor como bien lo expresa el himno “Lauda Sion”: “*In figuris praesignatur cum Isaac immolatur*”, el carnero usado por Abraham para sacrificarlo en lugar de su hijo, también era figura de Cristo crucificado.

Pero es sobre todo el cordero pascual que los israelitas inmolaban y comían, el que significara por excelencia el alimento eucarístico.

El profeta Isaías comparó al cordero, el Mesías que debía venir (Is 16, 1) y San Juan Bautista, a orillas del río Jordán, lo señaló con el dulce nombre de *Cordero de Dios* (Jn 1, 29. 36).

En los hechos de los Apóstoles, Jesús es comparado al cordero que se deja llevar al matadero sin lamentarse. Finalmente en el Apocalipsis, Jesús en el cielo es el Cordero inmolado, el Cordero vencedor de la muerte, el Cordero triunfante, el que está sentado por encima de los Ángeles y Santos.



Para los primeros cristianos, particularmente en períodos de persecución, la contemplación del cordero pintado en las catacumbas o sobre las tumbas, despertaba en sus almas el pensamiento de nuestro Señor y de su sacrificio por la salvación del mundo. Esta imagen aparece por la primera vez a finales del siglo II en las catacumbas de Domitila y vuelve a aparecer en el siglo III en las catacumbas de San Calixto, en Roma.

Tan importante era esta figura que desde muy temprano se empieza también a usar en los utensilios litúrgicos y en los objetos domésticos. La Iglesia, adoptando el cordero como símbolo, tenía por objeto recordar a los fieles el misterio de la Redención y el estado de víctima de nuestro Señor, muerto en la cruz por la salvación de los hombres. El representaba el cordero pascual inmolado por todos como bien lo explica Tertuliano.

Desde entonces el cordero acompañará siempre la cruz y las diferentes formas del monograma de Cristo. Finalmente la misma imagen del Cordero aparece sobre la cruz en el lugar donde más tarde será representado el cuerpo del Divino Salvador.

Este es el caso particular en África del norte. El P. Delattre nos cuenta que en muchas de las lámparas encontradas, se ve al cordero que lleva sobre sus espaldas una pequeña cruz y gira su cabeza para mirarla. Es el caso del hermoso relicario de plata encontrado en Ain Beida, en Algeria y ofrecido a León XIII por el Cardinal Lavigerie. El P. Delattre dice que es uno de los raros ejemplos que se conocen fuera de Cartago.

En Cartago, existen también ejemplares de cruces que encierran al Cordero en cada uno de sus brazos y que merecerían llamarse por la misma simbología del cordero inmolado “*cruces eucarísticas*”. Dice el P. Delattre: “Este cordero que lleva su cruz representa el cordero pascual, representa la víctima divina, representa la carne que Cristo en su última cena entregó a sus apóstoles, a su Iglesia, para ser hasta el fin de los siglos alimento espiritual para sus elegidos”²⁷.

Es importante además destacar que en muchas de las lámparas encontradas en Cartago, el cordero no está solo en su lugar principal, sino que acompaña otros sujetos principales. Como dijimos más arriba en el modo de interpretar las lámparas, esto significa también al fiel cristiano que debe asemejarse a Cristo. Explica Dom Gueranger que así como el Verbo Encarnado es representado por el cordero, así el discípulo fiel también tiene que revestir el carácter de cordero. “*Yo os envío, dice Cristo, como corderos en medio de lobos*”. Los cristianos de los primeros siglos tenían muy presente esta realidad y por eso cada vez que vemos en diversos objetos de culto estos corderos cerca de otros signos que representan a Cristo, nos podremos dar cuenta que allí están representados esos fieles cristianos para quienes ser corderos al ejemplo de su Maestro y Señor era de extrema importancia. No tendría que ser de menos valor para los cristianos de hoy.

Antes de terminar este capítulo, hagamos un resumen de las principales representaciones del cordero que nos ofrecen las lámparas encontradas por el P. Delattre en Cartago.

²⁷ Cf. L. Delattre, *op.cit.* p. 53.

. El cordero con busto humano teniendo en mano la cruz o un bastón real.

. El cordero coronado del monograma de Cristo y rodeado de hojas de viña, indicando, como decía el Cardinal Lavigeri, “*no el cordero del sacrificio antiguo o el del Calvario, sino el cordero del sacrificio del altar, del cual la viña da la materia y la espada de la Palabra de Dios hace derramar la sangre*”. (Letras pastorales, p. 15).

. El cordero rodeado de palomas.

. El cordero rodeado de palmeras, de palomas, de cruces y de corazones.

El Cordero de Dios en la liturgia

El *Agnus Dei* (Cordero de Dios) es la oración antes de la Comunión que se refiere a Jesús como Cordero inmolado por nuestros pecados. Este es un canto que acompaña un momento litúrgico importante: el rito de la fracción del pan y la inmisión (infusión o inspiración), la cual tiene un simbolismo muy rico de unidad de toda la Iglesia en un mismo Pan y en un mismo Cáliz. Inmediatamente el sacerdote se prepara con una oración privada para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Los fieles hacen lo mismo en silencio, desde su lugar.

El Papa San Símaco (498-514) extendió su uso a la misa episcopal. Sin embargo, la forma distinta y condensada del *Agnus Dei*, en si misma, no fue introducida en la Misa hasta el año 687, cuando el Papa Sergio I decretó que durante la fracción de la Hostia tanto el clero como el pueblo deberían entonarla: « Aquí se determinó que al momento de la fracción del cuerpo del Señor se cantase por el clero y el pueblo “*Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis* »²⁸. En su comentario Duchesne acepta la postura del Cardenal Bona sobre las razones del papa Sergio: « Es posible ver, en este decreto de Sergio, una protesta en contra del canon 82 del Concilio *in Trullo*, que

²⁸ Cf. *Liber Pontificalis*, ed. Duchesne, I, 381, nota 42.

prohibía la representación simbólica del Salvador bajo la forma de un cordero ».

En cuanto a su uso liturgico la Instrucción General para el uso del Misal Romano dice así:

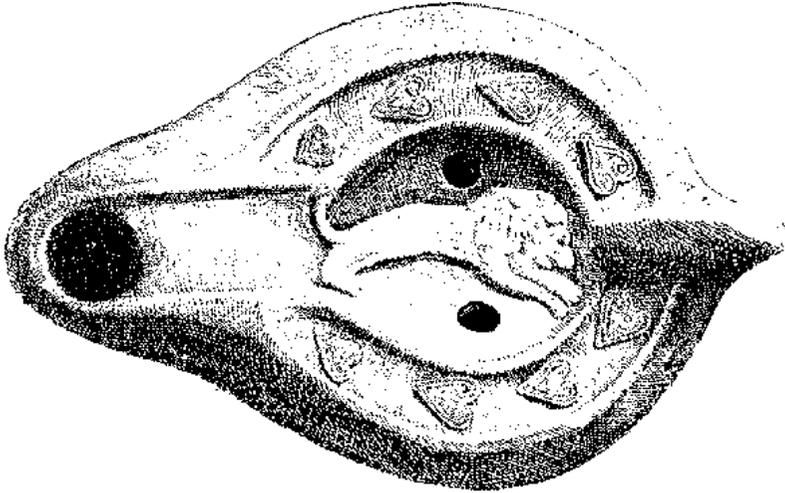
«Agnus Dei: mientras se hace la fracción del pan y la mezcla, los cantores o un cantor, cantan el Agnus Dei, según la costumbre, con la respuesta del pueblo: o lo dicen al menos en voz alta. Esta invocación puede repetirse cuantas veces sea necesario para acompañar la fracción del pan. La última vez se concluirá con las palabras: «Danos la paz»²⁹.

Este canto acompaña la fracción del pan, porque contiene una idea fundamental: el Cordero de Dios que se parte en el altar es el mismo Cordero que en la cruz fue “partido” por nuestra salvación. A Él le pedimos que tenga misericordia de nosotros, y que nos conceda la paz.

Este rito no tiene sólo una finalidad práctica, sino que significa además que nosotros, que somos muchos, en la comunión de un solo pan de vida, que es Cristo, nos hacemos un solo cuerpo (OGMR 56 c). Por ello no debe iniciarse este canto durante el gesto de la paz, sino cuando el intercambio del saludo ha terminado, es decir cuando el celebrante toma el Cuerpo de Cristo en sus manos y lo parte. La primera invocación por lo tanto (*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros*) puede repetirse cuantas veces sea necesario (si por ejemplo hay muchas hostias que partir), terminando la última vez con “danos la paz”.

²⁹ IGMR 56 e.

7. EL LEON



Muchos se sorprenderán tal vez que después del cordero, símbolo eucarístico, hablemos del león. Sin embargo San Agustín nos dice que estos dos animales, diferentes entre ellos, representan a Nuestro Señor. En su comentario al Salmo 108 San Agustín nos dice: “Muy diversos son el león y el cordero, sin embargo, ambos significan a Cristo” y después agrega: “Si el cordero es el emblema de la inocencia, de la victoria divina, el león es el emblema de su fuerza”.

En la “llave” de San Melitón de Sardes que hemos mencionado más arriba se puede ver el león significando a Nuestro Señor: *“Leo, Dominus”*.

Rey de los animales por su fuerza, el león fue adoptado como imagen de Cristo vencedor desde muy temprana edad. Así lo testimonian el Apocalipsis donde se habla de la victoria del “León de la tribu de Judá”.

Emblema de Cristo en cuanto Hombre-Dios resucitado, el león es también imagen de Cristo en cuanto autor y principio de nuestra resurrección. En este sentido es muy interesante leer

algunos detalles sobre la vida del león que para nosotros son poco conocidos. M. Male, autor de un famoso escrito llamado "l'Art religieux" (el arte religioso), citado por el P. Delattre, dice: "Todo el mundo admitía, en la edad media, que la leona protegía en su vientre sus crías nacidas aparentemente muertas. Durante tres días, los leoncitos no daban señales de vida, pero al tercer día, venía el león y soplando sobre ellos los reanimaba". La muerte aparente de los leones representaba el tiempo que Cristo estuvo en la tumba y era una imagen concreta de su resurrección y de su poder. Concluye el P. Delattre diciendo que probablemente estas ideas hayan precedido la época medieval.

Hasta aquí hemos mostrado como el león sea figura de Cristo, pero es como figura de Cristo eucaristía que nos interesa ver la figura del león.

Las lámparas encontradas en Cartago pueden darnos una magnífica representación de esta idea. Como no reconocer, se pregunta el P. Delattre, al ver una lámpara con el león como sujeto central y pequeños leones alrededor corriendo cada uno hacia una hoja de viña, un símbolo eucarístico.

En este tipo de lámparas, los leones figuran los fieles llenos de la "fuerza" de la gracia divina transmitida por el sacramento de la eucaristía. Este es el pensamiento de San Juan Crisóstomo cuando dice: "Salgamos del banquete sagrado, parecidos a leones que respiran fuego y que aterrorizan al demonio". Y es el mismo pensamiento cuando vemos en las lámparas al león no solo rodeado de leones siguiendo unas hojas de viña, sino también de pececitos, de palomas, de cruces y de corazones.

Esto nos permite hablar de la Eucaristía en su significación sacramental. Aspecto tanto más esencial cuanto que los cristianos, al contemplar con los ojos de la carne estos misterios sagrados, han de saber penetrar con el alma hasta la contemplación de las realidades divinas que ellos encierran.

Tres son las cosas significadas por este sacramento³⁰:

1) La primera pertenece al pasado, y es la pasión del Señor. El mismo Jesucristo dijo: *Haced esto en memoria mía (Lc 22,19)*. Y el apóstol San Pablo: *Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que Él venga (1Co 11,26)*.

2) La segunda pertenece al presente, y es la gracia divina y su fuerza que nos concede este sacramento para nutrir y conservar la vida del alma. Porque así como el bautismo nos engendra a nueva vida y la confirmación nos fortalece para poder resistir al demonio y confesar abiertamente el nombre de Cristo, así la Eucaristía nutre y sostiene y da la fuerza a la vida sobrenatural.

3) La tercera pertenece al futuro, y es el fruto de la felicidad y eterna gloria, que recibiremos un día en la patria celestial, según la promesa de Dios.

Estas tres realidades, que son distintas en el orden del tiempo, están tan admirablemente significadas en la Eucaristía, que todo el sacramento, se aplica a cada una de ellas en particular, como si todas no formaran más que una sola cosa.

³⁰ Tomamos estas tres significaciones de la antifona del Magníficat en la festividad del Corpus Christi : *¡Oh sagrado convite, en el cual se recibe a Cristo; en él recordamos la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria venidera!*

8. EL CIERVO



Hablemos ahora del ciervo como figura eucarística de Cristo³¹. Esta imagen y sus representaciones son típicas de la Cartago cristiana y del cristianismo en esta zona.

Ante todo el ciervo “bereber” (zona central del África del norte) era imagen de la inmortalidad. Cuenta el P. Delattre que según una antigua leyenda se creía que el ciervo enfermo o ya viejo tenía la facultad de recuperar la salud o de rejuvenecer retirándose en una gruta o comiendo serpientes. En tiempos de Tertuliano, esta leyenda estaba muy difundida en África del norte, ya que el mismo Tertuliano, hablando del ciervo, dice que éste animal es dueño de su existencia. Por lo tanto era casi natural que el ciervo fuera imagen de la inmortalidad.

³¹ Sigo libremente algunas ideas del P. Louis Delattre en su libro “*Symboles eucharistiques à Carthage*”, Tunis, 1930, p. 1-20.

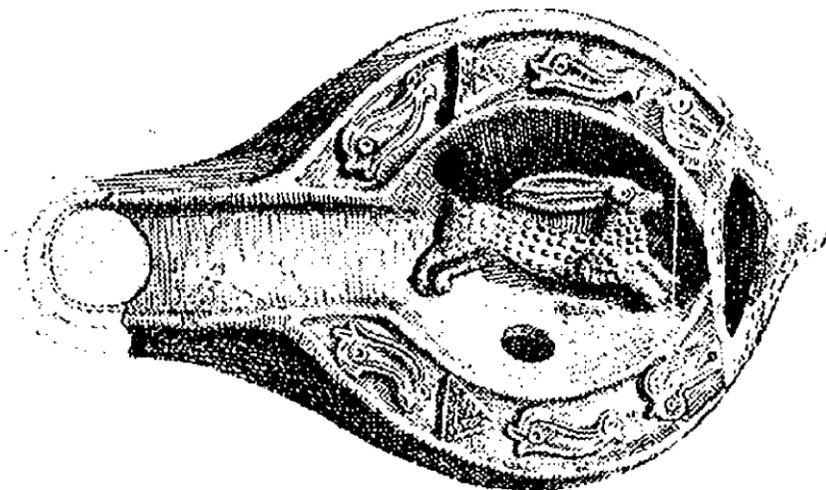
Por otro lado el ciervo en los primeros siglos del cristianismo era figura del cristiano, sea un catecúmeno que se preparaba a recibir sus sacramentos o un fiel en plena gracia de Dios. El catecúmeno, instruido sobre la eficacia de las aguas del bautismo, debía **“aspirar ardientemente”** a la fuente sagrada donde habrían de ser borradas todas sus manchas. Para expresar este ardiente deseo, nada podía ser más conveniente que la imagen del ciervo y las palabras de David en el salmo 41: *Como el ciervo sediento desea el agua de las fuentes, así mi alma te desea oh Dios mío.* De allí, dice Dom Gueranger, las representaciones del alma que se prepara al bautismo son bajo la forma de un joven ciervo.

La imagen del ciervo conviene también al alma que busca la verdad. De hecho San Agustín hablando de la ilustre familia romana de los “Anicii”, dice que sus miembros fueron como ciervos, los más “rápidos” entre las familias romanas a abrazar la fe cristiana.

La imagen del ciervo también representa como lo dijimos más arriba al fiel que aspira a poseer la gracia o a alimentarse de la divina Eucaristía.

Por otro lado y sobre todo en estas tierras africanas, el ciervo figuraba también al cristiano a quien le era permitido escapar de la persecución, contrariamente a lo que enseñaban algunos heréticos y el mismo Tertuliano una vez que aceptó el error de los montanistas.

Cuenta el P. Delattre que en una lámpara encontrada en Cartago el 18 de enero de 1880, el ciervo como sujeto principal, que en este caso se asemeja a una liebre, es representado corriendo y rodeado de liebres que también corren. El significado tomado del diccionario de antigüedades cristianas es muy hermoso: el ciervo y la liebre, a causa de su timidez y de su agilidad, significan el miedo que prueba el alma cristiana cuando se acercan los peligros que amenazan su pureza y al mismo tiempo la prontitud con la cual tienen que escapar.



Ahora bien, hasta aquí el ciervo representa el fiel cristiano, pero no solo es imagen del fiel cristiano, sino también de Cristo. La prueba de que el ciervo era considerado en estas tierras como un símbolo de Cristo eucaristía lo tenemos en un molde de hostias encontrado en Túnez.

Hace un tiempo atrás yo escribí algunas páginas sobre la arqueología cristiana de Cartago, y una de las personas que leyó mi libro me envió por email una noticia para ver si yo estaba al corriente. Se trataba de la difusión en Francia, hace ya algunos años, de una medalla hecha por Arthur Bertrand³² del precio de 270 euros sobre un molde para hostias encontrado en Túnez.

Mi sorpresa fue constatar que en este molde para hostias el sujeto principal era un ciervo!

Analicemos juntos entonces esta joya eucarística tunecina³³.

³² Cf. Se puede leer el artículo en <http://www.arthus-bertrand.com/magasin.html>

³³ Cf. <http://jefabriquemeshosties.over-blog.fr/> Aconsejo la lectura de este blog sobre cómo fabricar sus propias hostias para que la materia de la consagración sea apta y segura.

Esta medalla es como dije una copia de un molde para hostias de los primeros siglos. Allí se ve magníficamente expresada la fe de los primeros cristianos del África del norte en la Eucaristía.

El pan eucarístico que se ve hecho en medalla tiene un diámetro de 15 cm y un espesor de 1 cm. En él se representa un ciervo bereber, originario de esta zona, detrás de un árbol, entre un racimo de uva y una planta de trigo rodeados por una inscripción circular que sale de la boca del ciervo citando a Nuestro Señor en el evangelio de Juan (6,15): + EGO SUM PANIS VIVUS QUI DE CELO DESCENDI (Yo soy el pan vivo bajado del Cielo).

Esta hermosa joya de la arqueología cristiana, es la reproducción perfecta de una hostia de misa del tiempo de San Agustín (IV siglo). De hecho el molde fue descubierto en el sur de Túnez en la ruina de una iglesia cerca de Jebeniana a 32 km

de Sfax, en el año 1920 y ofrecido al museo del Bardo en Túnez donde hoy se conserva.

Este molde pertenece a una de las tres comunidades cristianas más grandes del África en la época de San Agustín.

Las hostias de misa eran fabricadas con harina de trigo para dar un pan ázimo parecido al utilizado por Cristo en la última cena. Según San Epifanio antes del siglo IV ya existía la forma redonda para las hostias.

Estos panes-hostias estaban siempre marcados por un signo cristiano distintivo, tradición que se conserva hasta nuestros días aunque no sin embargo con la misma riqueza que en los primeros siglos del cristianismo. Es por eso que el presente ejemplo es excepcional por su originalidad y por la belleza de su diseño. Esta imagen muestra a cual punto de civilización y de fe



habían llegado los cristianos del África antes de la invasión musulmana.

Explicación de los Símbolos

El ciervo: para entender esta imagen como dijimos más arriba hay que considerar el texto del salmo 41, 2: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*. Este ciervo es entonces por un lado la imagen del alma piadosa que tiene sed de la comunión, pues como se dice en el versículo siguiente del mismo salmo *sitivit anima mea ad Deum fortem vivum*, es decir sed de ese Dios fuerte, presente y vivo realmente en la Eucaristía (presencia real), esperando de poder contemplarlo cara a cara *quando veniam, et apparebo ante faciem Dei*.

Pero al mismo tiempo es figura de Cristo, a quien tenemos que imitar. Esto es claro cuando vemos que la primera palabra de la frase de Cristo que rodea el ciervo es **“EGO”**, y sale justamente de la boca del ciervo. La pequeña cruz que abre y termina la frase, recuerda, si fuera el caso quien es el autor de la frase.

No podemos olvidar aquí que una de las últimas palabras de Cristo en la cruz fue: « tengo sed »... el ciervo que tiene sed... ¿Tenemos nosotros esta misma sed de Dios? ¿Lo deseamos ardientemente recibir en cada comunión, como el ciervo desea el agua viva?



El árbol: el árbol significa aquí la fuente de vida. En la Santa Escritura, en el libro del Génesis son mencionados el árbol de la ciencia del bien y del mal y el árbol de la vida que debía dar al hombre la inmortalidad. Los Padres de la Iglesia han comparado frecuentemente el

árbol de la vida al árbol de la Cruz, que nos ha devuelto la vida perdida por el pecado de Adam. Cristo, suspendido en la cruz, es el verdadero fruto de vida y los cristianos se nutren de este fruto en la Eucaristía, premio de inmortalidad. El árbol vivo del paraíso nos ha dado la muerte, para que el árbol muerto de la Cruz nos devuelva la vida (*diccionario de teología bíblica*). Este simbolismo fue muy conocido desde los inicios del cristianismo, pues Orígenes, escritor africano entre el siglo II y III, comentando a San Pablo en Romanos 6, 5, escribe justamente una carta a los romanos diciendo: “Cristo es la virtud de Dios, la sabiduría de Dios y el árbol de la vida en el cual debemos estar clavados y por un nuevo y admirable don de Dios, la muerte de nuestro Redentor se convierte en árbol de vida”.

Las dos plantas: la planta que está a las espaldas del ciervo representa un racimo de uva y es el símbolo del vino, es decir la sangre de Cristo. La otra representa muy probablemente una planta cereal, trigo, signo del pan, es decir el cuerpo de Cristo. Así las dos sustancias esenciales de la Eucaristía están representadas en esta figura dando el marco al ciervo que es el símbolo de Cristo.

La inscripción: *+Ego sum panis vivus qui de caelo descendit, Yo soy el pan vivo bajado del cielo*, es la más bella expresión que podamos encontrar sobre el dogma de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, el mismo dogma de la “transubstanciación” confirmado por el Concilio de Trento quince siglos más tarde. Es la confirmación de la continuidad de la doctrina católica, a pesar de las herejías que no han dejado jamás de atacar esta verdad tan importante para el cristianismo a lo largo de la historia.

Conclusión

Termino con dos textos de San Cipriano y San Agustín que hablan justamente de la importancia de esta imagen para el cristiano. Textos en los que esta simbología es aplicada al concreto de la vida cristiana y que puede ayudarnos a cada uno

de nosotros cada vez que recibimos la Hostia consagrada, el Cuerpo de Cristo, el Pan vivo bajado del cielo.

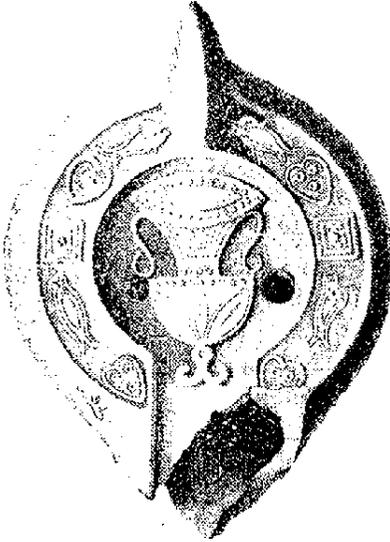
San Cipriano comentando la oración del Señor (el Padrenuestro) enseña:

« Porque Cristo es pan de los que tocamos su cuerpo; y ese pan es el que pedimos que se nos dé cada día, no sea que los que estamos en Cristo y recibimos cada día su Eucaristía como alimento de salvación, cuando por presentarse algún pecado más grave absteniéndonos y no comulgando nos apartemos de recibir el pan celestial, nos separemos del cuerpo de Cristo, según su palabra: Yo soy el pan de vida [...]. Cuando dice que vive eternamente el que come de su pan, del mismo modo que es claro que viven los que tocan su cuerpo y reciben la Eucaristía por su derecho de comunión, así por el contrario hay que temer y pedir no sea que al separarse del cuerpo de Cristo no comulgando, quede separado de la salvación [...]. Y por eso pedimos que cada día se nos dé nuestro pan, es decir, Cristo, para que quienes permanecemos y vivimos en Cristo, no nos apartemos de su santificación y de su cuerpo ». (*De dominica oratione*, 18).

Y San Agustín hablando de la unidad de la Iglesia en la Eucaristía decía:

« Este pan nos indica cómo debemos amar la unidad. ¿Acaso este pan ha sido hecho de un solo grano de trigo? Esforcémonos pues por ser realmente el Cuerpo de Cristo... en efecto se necesitan muchos granos de trigo para ser un solo pan y muchos racimos de uvas para que haya un solo vino. Oh misterio de bondad: Oh signo de unidad! Oh légame de Caridad; Oh sacramento de piedad: Oh signo de unidad! Oh vinculo de Caridad». (*Tratado sobre el evangelio de San Juan*, c.26).

9. EL CALIZ



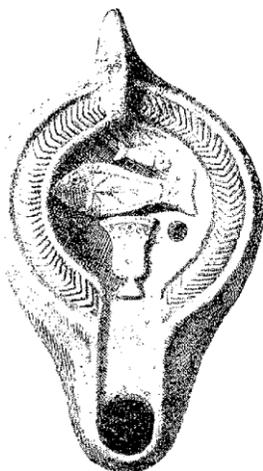
Los textos más antiguos que hablan del uso del cáliz eucarístico pertenecen a Tertuliano, es por eso que conocemos gracias a él, el uso que existía en su época de grabar la imagen del buen pastor en los vasos sagrados que servían para el Sacrificio Eucarístico. Escribe Tertuliano: “empieza por favor, por la parábolas de la oveja perdida la cual es buscada por Cristo y que él trae sobre sus espaldas. Cítanos como testimonio las

decoraciones de vuestros cálices: podrías acaso leer en ellas que la interpretación de la oveja perdida se aplica menos a la conversión del cristiano que a la conversión del pagano pecador³⁴.

Por otro lado, existía en la iglesia africana una importante diferencia entre los cálices usados para la celebración eucarística: unos de dimensiones pequeñas que servían al celebrante, y otros con los que se distribuía el vino consagrado a los fieles y que se llamaban “*mayores*” o “*ministeriales*”. Y también existían otros cálices que eran utilizados para dar la comunión a los nuevos bautizados y hacerles beber la leche y la

³⁴ Cf. Tertullien, *De pudicitia*, c. VII, édit. Reifferscheid, p. 230 : « Commence, je le veux bien, par la parabole où il est parlé de la brebis perdue, que cherche le Seigneur et qu’il rapporte sur ses épaules. Cite-nous en témoignage les **peintures elles-mêmes de vos calices**: peut-être pourras-tu y lire que l’interprétation de cette brebis perdue s’applique moins au rétablissement du chrétien qu’à celui du païen pécheur ».

miel que hemos mencionado más arriba³⁵. Entre el cáliz ordinario y el cáliz ministerial, según la opinión de los arqueólogos cristianos, se encuentra la diferencia entre cáliz y cráter, vaso de gran capacidad que servía para distribuir la comunión con una pequeña cuchara; es más o menos el mismo rito que San Cipriano describe en el “De Lapsis”: “Ubi vero solemnibus adimpletis calicem diacones offerre praesentibus



caepit”³⁶. Se trata de una niña que no quería beber del cáliz por ser consciente de la majestad divina: “faciem suam párvula instinctu divinae majestatis avertere, os labiis obturantibus premere, calicem recusare. Perstitit tamen diaconus, et reluctanti licet de sacramento calicis infudit ».

En Cartago, en las lámparas encontradas también podemos apreciar muchos ejemplares de cálices que llevan a Nuestro Señor bajo la forma de pez. Señalemos para comenzar una bella lámpara en la cual se ve el cáliz y arriba la figura del gran pez que simboliza Cristo nuestro Señor y arriba de él, un pequeño pez, simbolizando el alma del fiel cristiano.

Una imagen que se ve muy frecuente en estas lámparas o mosaicos es el ciervo que bebe del cáliz, aplicación del primer versículo del Salmo 41: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes*. Se cuenta en la vida del P. Delattre, lo que explica

³⁵ Se puede leer con mucho provecho el estudio científico hecho por D. Leclercq y Cabrol, en el diccionario de arqueología y liturgia, T. II, 2, voz CALICE, p. 1595-1645.

³⁶ Cf. S. Cyprien, De Lapsis, c. XXV, P. L., t. IV, col 485: “Mas cuando, terminada la misa, empezó el diácono a distribuir la comunión a los presentes y entre los otros le llegó su vez a la niña, la pequeñuela, por el instinto de la Majestad divina, apartó su cara, cerraba la boca con los labios apretados y rechazaba el cáliz. Persistió, sin embargo, el diácono y, aun a la fuerza, le infundió el Sacramento del cáliz”.

también su profunda piedad eucarística, que al ver estas imágenes pensaba en el día de su primera comunión cuando avanzando hacia el altar para recibir la santa comunión, el coro cantaba las estrofas de este salmo.

Se han encontrado además algunas lámparas muy interesantes donde se puede ver que del cáliz emerge una mitad del cuerpo de una persona. El arqueólogo de Rossi explica este hecho diciendo que el cristiano así representado había sido un vaso de elección. El P. Delattre sin embargo se pregunta si no se podría reconocer también en esta figura a Nuestro Señor y su presencia corporal en la santa Eucaristía. En efecto los cristianos de los primeros siglos tenían muy presente, y tal vez más que ahora, que Cristo estaba realmente presente no solo espiritualmente, sino como lo es con su cuerpo y su sangre, su alma y divinidad.

Como hemos dichos más arriba el cáliz también puede representar los fieles cristianos, sobre todo cuando el cáliz ocupa un lugar secundario y rodea sujetos principales como el pescado, etc. Algunos textos de San Agustín nos ayudan a comprender el sentido de lo que hemos dicho.

“Fidelibus dicitur, vasis Dei dicitur, vasis misericordiae dicitur: Eritis mihi testes”³⁷. Y hablando de Pablo, su vaso (cáliz) de elección dice: “Vas aliquid portare debet, vas inane esse non debet; vas implendum est: unde, nisi gratia”³⁸.

Y finalmente ¿dónde el fiel puede obtener mejor la gracia que en la Eucaristía? Dice el salmo 115, 12: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi? Calicem salutaris accipiam...* (¿Que daré al Señor por todo lo que Él me ha dado? Yo tomare el cáliz de salvación).

Agustín nos invita a “dar testimonio de la sangre que hemos recibido”³⁹. Esto quiere decir que la Eucaristía nos debe

³⁷ San Agustín, *Sermón* 265, 5 : « Cuando hablamos de fieles, hablamos de vasos de Dios, vasos de misericordia: seréis mis testigos”.

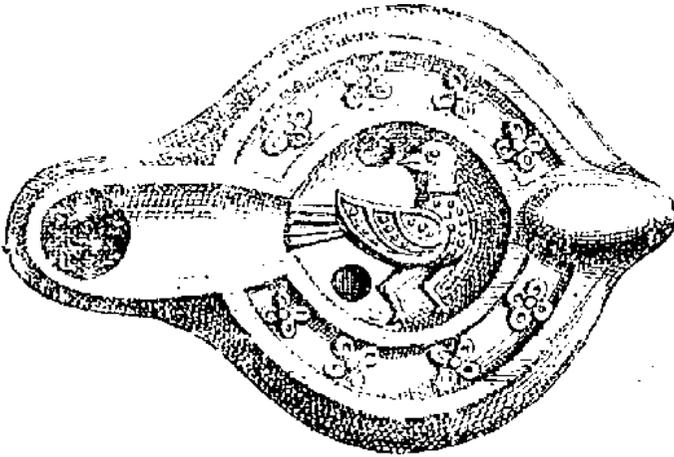
³⁸ San Agustín, *Sermón* 295, 6: El vaso debe contener algo, pues no debe estar vacío. El vaso ha de ser llenado. ¿De qué sino de gracia?

³⁹ San Agustín, *Sermón*, 181, 7.

llevar, en la vida de cada día, a responder de la sangre de Cristo, no podemos ser ya indiferentes, como no lo es Caín de la sangre de su hermano:

“La persona que acepta como verdadero que Cristo está en su corazón jamás podrá decir con Caín: ‘¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?’ Y Dios dijo a Caín ‘¿qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano grita hacia mí de la tierra’. De hecho la sangre de Cristo sobre la tierra grita fuerte para que todos respondamos Amén cuando recibamos su sangre. Es la voz clara de la sangre, que la sangre misma hace sonar a través de la boca de los fieles” (Contra Fausto 12,10).

10. LA PALOMA



La paloma es uno de los símbolos que junto con el pez y el cordero aparecen desde los primeros siglos del cristianismo⁴⁰. Normalmente en la imagen de la paloma reconocemos la figura del Espíritu Santo, pero razones no faltan para que podamos ver también la imagen de nuestro Señor y un símbolo eucarístico.

Digamos ante todo, siguiendo el pensamiento del P. Delattre, que en el lenguaje simbólico, el pájaro en general, aun cuando no se hable explícitamente de una paloma o del pelicano o del ave Fénix, representa normalmente a nuestro Señor, y las mismas figuras indeterminadas también representan a los fieles en relación a Cristo.

Como ya hicimos anteriormente para el cordero, o la oveja, designaremos bajo el nombre de paloma no solo la paloma

⁴⁰ Se puede leer con mucho provecho el estudio científico hecho por D. Leclercq y Cabrol, en el diccionario de arqueología y liturgia en francés, T. III, 2, voz COLOMBE, p. 2198-2234. De aquí tomo algunas ideas para este símbolo.

en cuanto tal, sino también todos los pájaros cuya especie no podemos distinguir claramente.

En la ya citada obra de la “llave” de San Melitón, podemos leer la palabra *avis*, ave, como símbolo del Salvador y la palabra *columba*, paloma como símbolo de Dios.

La paloma aparece en el diluvio como mensajera de la paz divina, según una expresión acuñada por Tertuliano: “*A primordio divinae pacis praeco*” (ad. Valent. II), y más tarde el profeta Isaías llamará al Mesías, Príncipe de la paz. Justamente este príncipe de la paz, quiso, el día de su presentación en el templo ofrecer, conforme a la ley de Moisés, un par de tórtolas o dos pequeñas palomas...

Cristo es hombre y Dios. Es justamente como símbolo de la divinidad que la “llave” de San Melitón le atribuye a Cristo Dios el término “paloma” y esto no sin una razón particular. Me explico. Hace poco tiempo atrás visitando los monasterios de San Pablo de Tebas y de San Antonio en Egipto, tuve la oportunidad de escuchar la explicación que los monjes daban a ciertos signos en los iconos y la clave de interpretación era el valor numérico que tiene cada letra del alfabeto griego. Muchos de estos signos se relacionaban con el alfa y omega, siguiendo la frase de Cristo, en el Apocalipsis de San Juan: “*Yo soy el alfa y la omega*”, indicando así su divinidad y su eternidad. Ahora bien si agregamos el valor de las letras que en griego componen la palabra “paloma”, tendremos la misma cifra que dan juntas las palabras “alfa” y “omega”, primera y última letra del alfabeto griego. Es por eso que esta coincidencia ha ayudado a hacer de la paloma, el símbolo del Hombre- Dios, Cristo, y a servir para los primeros cristianos y en tiempos de persecución, como lo fue también el símbolo del pez, signo de reconocimiento entre ellos.

Por eso el escritor cartaginense Tertuliano, hará de la paloma, la figura oriental de Cristo y en sus escritos llamará a Cristo, paloma nuestra: “*Christum Columba demonstrare solita est*” (Adv Val. Cap. III).

La paloma, como sujeto principal, aparece más de cien veces en las lámparas cristianas de Cartago.

Ciertamente la paloma es uno de los mejores símbolos que podrían convenir a la figura del divino Redentor, como también al Espíritu Santo. Un ave preciosa que según cuenta la tradición, San Juan amaba en su vejez acariciar y que San Cipriano la llamaba, ave simple y delicada sin repugnancia en su hiel.



En tantas lámparas cristianas encontradas en Cartago ¿cómo no reconocer un símbolo eucarístico cuando vemos un paloma acompañada por hojas de viña o llevando en su pico un ramo de uvas o apoyada sobre una cruz?

¿Cómo no reconocer un símbolo eucarístico cuando la paloma es representada sobre la cruz, o sobre el árbol de la vida, o en medio de un tabernáculo, o cuando es rodeada por peces, pequeñas palomas, cruces, etc.?

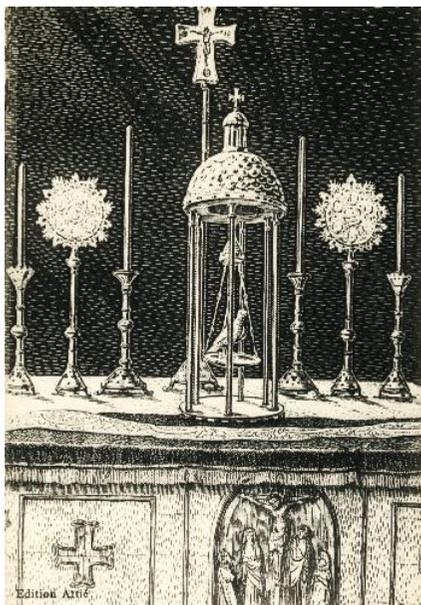
Este símbolo nos permite hablar de una importante tradición de los primeros siglos: **la reserva eucarística**⁴¹. Todas estas representaciones y significaciones nos dan a entender de donde viene la idea que inspiró a los primeros cristianos a hacer los vasos sagrados, en particular los cozones destinados a la conservación de la Eucarística, en forma de paloma. Los más antiguos cozones nos dan testimonio de esta verdad. Normalmente estos cozones eran hechos de metal precioso o de plata.

Es Tertuliano el primero que utiliza el verbo « reservar » con relación al santísimo sacramento cuando en el *De oratione* explica que aquellos que no habían podido ayunar antes de la misa podían llevar la hostia con ellos para consumirla más tarde. San Cipriano a mitad del siglo III nos cuenta en el *De Lapsi* el

Es Tertuliano el primero que utiliza el verbo « reservar » con relación al santísimo sacramento cuando en el *De oratione* explica que aquellos que no habían podido ayunar antes de la misa podían llevar la hostia con ellos para consumirla más tarde. San Cipriano a mitad del siglo III nos cuenta en el *De Lapsi* el

⁴¹ Cf. Un artículo de Louis-Marie - *dans art et musique sacrés* en <http://fides-et-ratio.over-blog.fr/article-aspects-historiques-de-la-reserve-euchar-113202839.html>

primer milagro eucarístico conocido que se relaciona directamente con la reserva eucarística: una mujer con las manos sucias intentó abrir la custodia en la que se conservaba el santísimo sacramento y no lo logró a causa de las llamas que surgieron espontáneamente de la custodia.



Esta práctica de la reserva eucarística tenía como objetivo de poder dar la comunión a las personas enfermas y ancianas y al mismo tiempo nutrir una devoción privada. En efecto, San Ambrosio dice en *De excessus fratri* que los cristianos buscaban obtener una hostia consagrada para llevarla con ellos como protección contra grandes peligros.

Pero en esta época no se encuentran capillas con el santísimo sacramento. Era el altar el centro de la Iglesia en cuanto considerado trono del Señor. Estos altares, cuenta el P. Delattre, en las antiguas basílicas cristianas, eran protegidos por lo que se llama “*ciborium*”, pequeño o grande baldaquín sobre el altar, y es en el que se suspendía la llamada “*paloma eucarística*” (*especie de tabernáculo en forma de paloma*) donde se reservaban las especies eucarísticas. En varias de las basílicas encontradas en Cartago se puede ver todavía hoy el lugar del altar y allí podemos imaginar el “*ciborium*” y por lo tanto el lugar donde se realizaba el Sacrificio Eucarístico y donde se conservaba el santísimo sacramento.

Pero ¿por qué una paloma para reservar el santísimo sacramento? El indicio más antiguo de esta práctica lo tenemos en Tertuliano, en el *liber adversus valentinianus*, escrito entre el

208-219. Allí Tertuliano dice: “Nostrae columbae etiam domus simplex, in editis semper et apertis et ad lucem. Amat figura Spiritus Sancti Orientem, Christi figuram”⁴². Sin embargo no hay un texto oficial en el que se justifique el uso de la paloma, pero siguiendo el pensamiento de Leclercq podemos decir con buena precisión que la idea de la paloma como sagrario surge de la similitud entre la paloma divina que se posa sobre Cristo después de su bautismo y la paloma que contenía tradicionalmente los oleos santos en los bautisterios⁴³. Entre el depósito sagrado de los oleos santos y el depósito de la reserva eucarística se ve una grande semejanza. En el siglo IV San Juan Crisóstomo hablando del Señor ubicado en el altar dirá que ya no se encuentra más como en el pesebre envuelto en pañales, sino más bien revestido de Espíritu Santo: “convestitum Spiritu Sancto”⁴⁴.

Por eso, cuando visitemos las ruinas de las basílicas cartaginenses y veamos los vestigios de los baldaquines que cubrían los altares, veremos cuán importante eran para los primeros cristianos estas construcciones, uso que se extendió en algunas iglesias hasta el medioevo. En París, por ejemplo, en la iglesia melquita de San Julián el pobre, vemos todavía el altar, el pequeño baldaquín sobre el altar con la paloma eucarística.

Ahora bien así como la paloma es símbolo de Cristo, también lo es de los fieles cristianos. La paloma es el símbolo del alma del cristiano. En efecto existe en el museo del Bardo, en Túnez, en la sección cristiana, una lápida funeraria muy

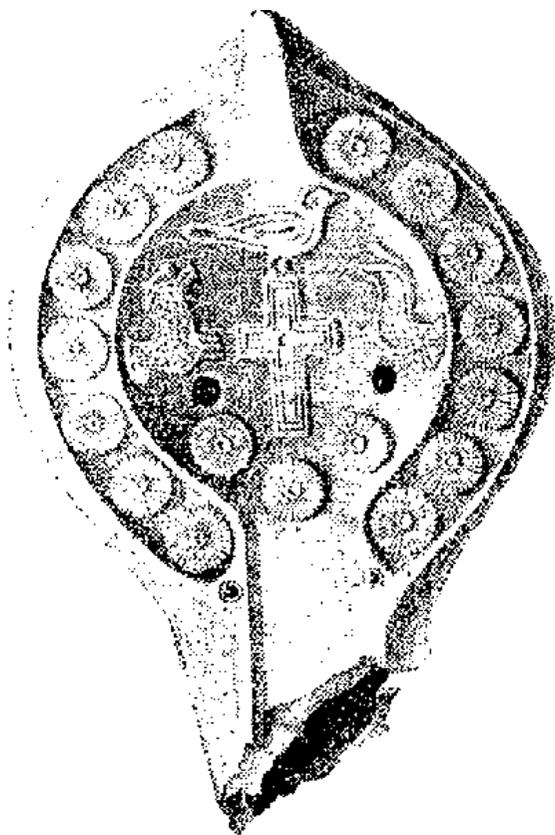
⁴² Cf. Tertullien, *Liber adv. Valentinianos*, c. III, P.L., t. II, col. 545. “Notre colombe à nous habile dans le sanctuaire de la simplicité, toujours sur un lieu élevé, à découvert et au grand jour. La figure de l’Esprit saint aime les clartés de l’Orient, qui est la figure du Christ ». Nuestra paloma que vive en el santuario de la simplicidad, siempre en un lugar elevado, al descubierto y llena de luz. La figura del Espíritu santo ama las luces del Oriente que es la figura de Cristo.

⁴³ En Cartago se han encontrado muchas basílicas con su bautisterio y la sala de las unciones pegada al bautisterio. Allí el obispo ungía al neófito.

⁴⁴ Cf. S. Jean Chrysostome, *Homil.*, XIII, ad populum Antiochensem.

interesante. Esta lápida fue encontrada en Tabarka, localidad límite con Algeria. En ella se representa, por la primera vez en una lápida sepulcral, una iglesia a tres naves con una escritura al centro diciendo: “*Ecclesia mater Victoria in pace*” y al mismo tiempo, y es lo que nos interesa, en la parte inferior del mosaico se representan varias palomas en procesión hacia el altar. Clara alusión a los fieles que miran a Cristo, altar y centro de la Iglesia.

Muchas de las lámparas encontradas en Cartago dejan ver las palomas rodeando sujetos principales como el pescado, el león, el pelicano o el árbol de la vida, pero sobre todo rodeando el monograma de Cristo y de la Cruz, en particular la cruz eucarística que más adelante explicaremos.



11. EL PELICANO



Cuando éramos seminaristas y cantábamos el *Adorate devote* de Santo Tomas de Aquino durante la adoración eucarística, siempre me impresionó la imagen utilizada por el santo Tomas de Aquino para hablar de Cristo Eucaristía: *el pelícano*.

El pelícano es un gran palmípedo que actualmente se lo puede encontrar en la zona del Mar Negro, en Egipto y de Grecia a India. Bajo el pico tiene la característica bolsa en donde coloca el pez una vez que lo

ha pescado. Cuando regresa a su nido apoya enérgicamente el pico contra el pecho para sacar las provisiones de comida para sus crías.

Esta ave que no es para nada desconocida en África, es muy apegada a sus crías. En la antigüedad era considerada como aquella ave que movida por el amor de sus crías, se lastimaba el pecho y con su sangre alimentaba sus crías. Se creía incluso que si una de las crías moría, ella la resucitaba con el baño en su sangre. Son estos motivos justamente los que movieron a los primeros cristianos a adoptarla como símbolo del don de sí mismo hasta dar la propia sangre y de la perfecta caridad. De hecho uno de los grandes apóstoles del África, el Cardinal Lavigerie, eligió la figura del pelícano para su escudo episcopal con una sola palabra como frase: *caridad*.

Comentando el salmo 101 san Agustín dice hermosamente:

“No callemos lo que se dice o se lee sobre esta ave, es decir, del pelícano; pero siempre exponiendo, sin afirmar temerariamente, lo que quisieron que se dijese o leyese quienes lo escribieron. Vosotros oídllo de modo que, si es cierto, veáis la conveniencia, y si es falso, no lo admitáis. Se dice que estas aves matan a picotazos a sus polluelos, y que una vez muertos, los lloran durante tres días en el nido. En fin, se dice también que, hiriéndose gravemente la madre a sí misma, derrama su sangre sobre sus hijos, que rociados con ella, reviven. Quizá esto sea verdad, o tal vez falso. Si es verdad, ya veis cómo refleja a aquél que nos vivificó con su sangre. Lo refleja en cuanto que la carne de la madre vivifica a sus hijos con la sangre. Le conviene perfectamente, puesto que él se denomina gallina que protege a sus polluelos: *¡Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise congregar a tus hijos, como la gallina congrega a sus hijos bajo sus alas, y no has querido!*... Luego Cristo es como un pelícano por su nacimiento, un búho al morir, y como un pájaro en su resurrección: pelícano en la soledad, el único nacido de madre virgen; luego en el paredón ruinoso, muerto por aquellos que no pudieron permanecer en el edificio; y por fin el pájaro vigilando y volando solitario en el tejado, desde donde intercede por nosotros. Así pues, nuestra Cabeza es un pájaro, y su Cuerpo la tórtola. *Puesto que el gorrión se ha encontrado una casa. ¿Qué casa? Está en el cielo, donde intercede por nosotros. Y la tórtola un nido para sí, la Iglesia de Dios, construido con pedazos de su cruz, donde colocar sus polluelos, es decir, sus hijitos. Estoy desvelado, como pájaro solitario en el tejado*”⁴⁵.

⁴⁵ San Agustín, *Comentario al Salmo 101*, 8; PL 37, 1299.

El pelícano es entonces el emblema de nuestro Señor Jesús-Cristo sufriente en la cruz, que nos da hasta su última gota de sangre para salvarnos y redimirnos de nuestros pecados. La “llave” de San Melitón, atribuye justamente esta figura a Cristo en su pasión. En el citado himno de Santo Tomas se dice: *“Pie Pellicane, Jesu Domine, Me immundum munda tuo sanguine cujus una stilla salvum facere totum mundum quit ab omni scelere”*⁴⁶.

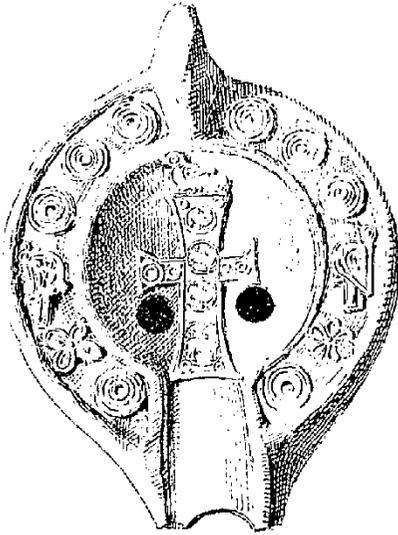
Aquí en África, es muy interesante ver como es representado el pelícano. En las lámparas votivas encontradas, esta figura es representada claramente como símbolo eucarístico. Generalmente el pelícano es colocado dentro de lo que podríamos llamar un pórtico, representando el “*Ciborium*”, o en un sagrario y en actitud de sufrimiento con el cuello y la cabeza dado vueltas hacia atrás y coronado de una palma. Normalmente este motivo central es rodeado por corderos y sobre todo por palomas.

Siendo la perfección de la caridad el hecho de donarse a sí mismo sin reservas, hacía natural tomar la figura del pelícano como símbolo de la Eucaristía y uno de los emblemas más claros y de mayor veneración.

Dice el P. Delattre que la ciencia del lenguaje de los animales y aves es de tradición muy antigua, sobre todo en el Oriente. Sin embargo muchos de estos testimonios nos vienen no solo de Persia, sino también desde la Escandinavia y la Alemania. No sin caso se atribuye a Salomón la interpretación del lenguaje de los animales y según esta interpretación el pelícano dice: *“Alabado sea el Señor en el cielo y en la tierra”*.

⁴⁶ San Tomas de Aquino : « Señor Jesús, Pelícano bueno, límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero ».

12. LA CRUZ EUCARISTICA



Desde los orígenes del cristianismo, los fieles tuvieron por la cruz un respeto y una devoción particular. El árbol de la cruz que Cristo regó con su sangre hasta su última gota, fue desde temprana edad y lo será por siempre el signo de Cristo, “*Signum Christi*”.

Pero cuando hablamos de representaciones de la cruz ¿a qué época se remontan? Es en las catacumbas romanas que

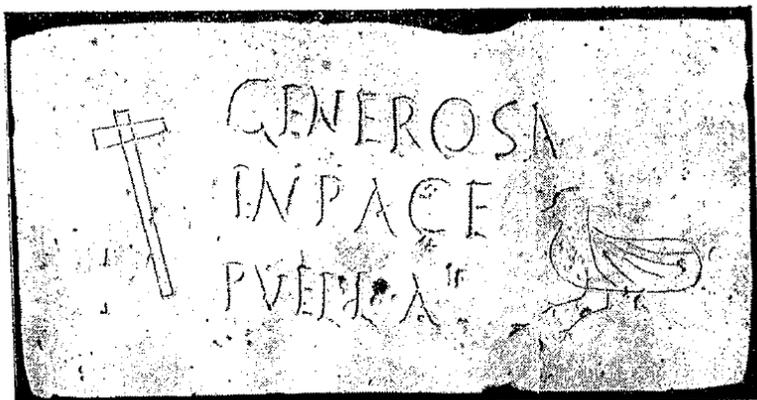
encontramos los primeros ejemplos en los siglos II y III, sin embargo los estudios realizados por el P. Delattre confirman una verdad que De Rossi había ya anunciado, a saber, que la cruz en su forma latina aparece antes en África que en Roma, en particular en Cartago.

Tertuliano en su apología capitulo XVI, de modo muy hermoso, designaba los cristianos bajo un doble título que lo podemos traducir como “los devotos de la cruz” *crucis religiosi*.

En un primer momento a causa de las persecuciones, la cruz aparece de un modo velado y como algo secundario en la decoración de utensilios domésticos, sobre todo en objetos de arcilla, salidos de talleres paganos pero fabricados por manos cristianas. Del mismo modo en las lapidas cristianas, la cruz aparece muy disimuladamente asemejándose más bien a un instrumento de trabajo como bien se puede ver por ejemplo, en Cartago, en la lápida de *Generosa*, lapida descubierta por el P. Delattre y proveniente de la Basílica Maiorum lugar de sepultura de las Santas Perpetua y Felicidad.

Se cree, según la opinión del P. Delattre, que este tipo de representación de la cruz es anterior a la victoria de Constantino y al edicto de Milán (313).

Una vez que la Iglesia gozó de la libertad necesaria, los cristianos se apuraron con todas sus fuerzas a hacer aparecer la cruz sobre los monumentos religiosos y sobre los objetos sagrados al igual que el sagrado monograma de Cristo, X y P, llamado monograma constantiniano.



Es justamente a partir de este momento que se estableció el uso de la cruz o del monograma colgado del cuello o en el pecho. En el antiguo museo de Lavigerie, en Cartago, existían varios ejemplares de esas cruces o monogramas en forma de medallas.

Sin embargo en esta época la cruz se muestra en su forma simple, llamada cruz griega, es decir con los cuatro brazos de la misma medida cada uno, o cruz latina cuando el brazo inferior es más largo que los otros tres. Es justamente la cruz latina la que dominara en los mármoles, cerámicas y lámparas de Cartago.

La devoción a la cruz era tal en esta época que, años más tarde, los iconoclastas, herejía que consideraba idolatría las pinturas y las imágenes religiosas, no pudo hacer nada contra la cruz. Y lo que es más extraño, no solamente no hicieron nada,

sino que, a pesar de su fanatismo, la respetaron y conservaron hacia ella una verdadera devoción.

El emperador Constantino, después de su victoria sobre Majencio en el puente Milvio, en Roma, hizo de la cruz un símbolo de triunfo y de gloria.

Pero el símbolo de triunfo del Cristianismo, no tenía que hacer olvidar los sufrimientos y la muerte del divino redentor. Seguramente el descubrimiento de la cruz en el 326 por Santa Helena, madre de Constantino, hizo naturalmente reavivar el recuerdo entre los fieles. Sin embargo la idea de representar Cristo Jesús sufriendo en la cruz apareció siglos más tarde. Es por eso que no se encontrarán en África crucifijos de los primeros siglos, pero si encontraremos el símbolo que de algún modo precedió estos crucifijos. He aquí un descubrimiento muy interesante del P. Delattre.

Como dijimos más arriba, el cordero fue siempre interpretado como la víctima divina inmolada por la salvación del mundo.

A pesar de la victoria de Constantino y de la libertad de la Iglesia, los primeros cristianos continuaron escondiendo a los ojos de los paganos aquello que recordaba la pasión de Jesús condenado al suplicio de los esclavos. Es decir que utilizaron un símbolo evidente para los cristianos, pero oculto para los paganos.

En las lámparas encontramos los siguientes símbolos que nos dan una clara idea eucarística:

-La cruz, marcada al centro con una pequeña cruz y sus brazos llenos de ramos de la vid y frecuentemente rodeada de palomas, corazones o peces. Aquí la viña representa el mismo Cristo que dijo “Yo soy la vid verdadera” y como la vid es un claro símbolo eucarístico, el P. Delattre dice poder llamar a este tipo de cruz: “*cruz eucarística*”.

-La cruz y al centro un medallón con el cordero y una pequeña cruz sobre sus espaldas. O bien la cruz con el cordero y su cruz al centro y en cada brazo. No queda duda que con el cordero así representado los primeros cristianos han querido

mostrar a Cristo, víctima llevando el instrumento de su pasión. Puesto que ya el cordero solo es figura eucarística, más lo es cuando lo vemos representado en la misma cruz.

Es de destacar, dice el P. Delattre, que la arqueología cristiana ofrece pocos ejemplos del cordero representado de esta manera, mientras que en Cartago este tipo de símbolo aparece muchas veces.

Estas cruces van siempre acompañadas de pescados, de palomas, de liebres, etc. Motivos todos que figuran los fieles relacionados con el Divino cordero inmolado por la salvación del mundo.

Que sea nuestra la intención de San Fulgencio de Ruspe, obispo de Ruspina en Túnez, cuando dice:

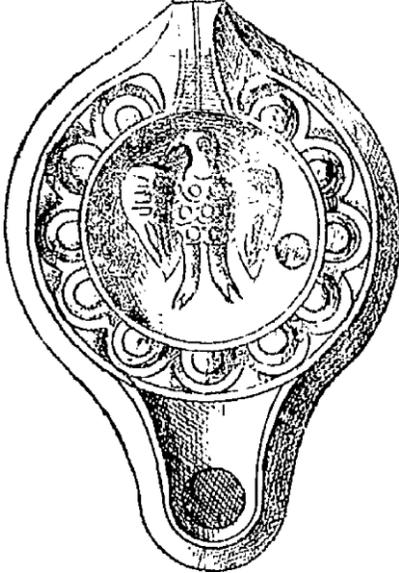
“Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestro propios corazones, con objeto de que consideremos al mundo como crucificado para nosotros, y sepamos vivir crucificados para el mundo...y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios”⁴⁷.

“Fulget Crucis Mysterium”

⁴⁷ San Fulgencio de Ruspe, Fab. 28, p. 16-19.

13. EL AGUILA

Estamos muy acostumbrados cada vez que nombramos el águila en un ambiente cristiano de ver representado en ella al apóstol San Juan, por sus dones de visión y de penetración. Sin embargo el Águila, rey de las aves, fue, en la antigüedad pagana consagrada a Júpiter. Ella era para las legiones romanas, lo que los elefantes para los ejércitos cartagineses: un signo de victoria.



Este pájaro que llamamos el rey de los aires se caracteriza por vivir mucho tiempo. Algunos científicos, dice el P. Delattre, han demostrado la existencia de un águila que vivió más de 100 años. Es esta longevidad justamente que ha dado lugar en las antiguas tradiciones a una serie de fábulas que se extendieron hasta la Edad Media. Se otorgaba a esta ave, llegada a su extrema vejez, poder rejuvenecer mojándose en el agua de ciertas fuentes

por tres veces o exponiéndose a la acción del sol. Los primeros cristianos muy probablemente conocieron esta antigua leyenda y por eso tomaron el águila como símbolo del **bautismo**, fuente de regeneración y salvación, en la que el neófito se sumerge tres veces (por la Trinidad) para obtener la vida nueva.

Pero para darle un sentido cristiano al águila no hacía falta recurrir a estas leyendas, sino que los padres de la Iglesia, tomaban su significación de la Sagrada Escritura. Moisés en un magnifico canto del Deuteronomio compara a Dios con el águila y se expresa en estos términos: *Como el águila provocando sus crías al vuelo, así Dios ha extendido sus alas sobre Jacob: Él lo ha elevado y lo ha cargado sobre sus espaldas* (Deut 23,11). Por

otro lado muchos de los padres de la Iglesia fundándose en la frase del salmo 102,5: *tu juventud será renovada como la del águila*, ven en este animal un símbolo de la resurrección. En cambio siguiendo al profeta Isaías, el águila es también símbolo de esperanza: *El que espera en Dios, soporta las pruebas como el águila*.

Pero la atribución del águila como símbolo de Cristo dice el P. Delattre, viene de una concepción que nace en el paganismo y que los cristianos hacen propia aplicándola a Cristo. El águila era considerada por los paganos como el emblema de la sabiduría, que es la suprema perfección del espíritu, y por esta razón en el ambiente cristiano ella representa la sabiduría increada, Cristo Jesús. Y si bien nunca tuvo, en cuanto símbolo, tanta popularidad como el pez, el cordero, la paloma, sin embargo desde muy temprana edad los cristianos la reconocieron como símbolo de Nuestro Señor. De hecho consultando la “llave” de San Meliton, vemos que el águila es atribuida como símbolo de nuestro Señor y de su divinidad.

En Cartago, si bien no tenemos una simbología claramente eucarística, se han encontrado varias lámparas con esta imagen, lo que demuestra que desde temprana edad los cristianos consideraban al águila imagen de Cristo. Entre las cosas encontradas destacamos un copón, para conservar las hostias consagradas, en marfil con la figura del águila. También varias lámparas votivas con el águila de pie rodeada de corazones, de palmeras, etc. Destaca sin embargo el descubrimiento de algunas pequeñas lámparas con tres pequeños círculos dispuestos en triángulo y al medio el águila. La arqueología cristiana ve en estas imágenes el símbolo trinitario y al centro la “Sabiduría increada” que ha sido enviada al mundo, desde el seno de la Santa Trinidad, para salvar al hombre.

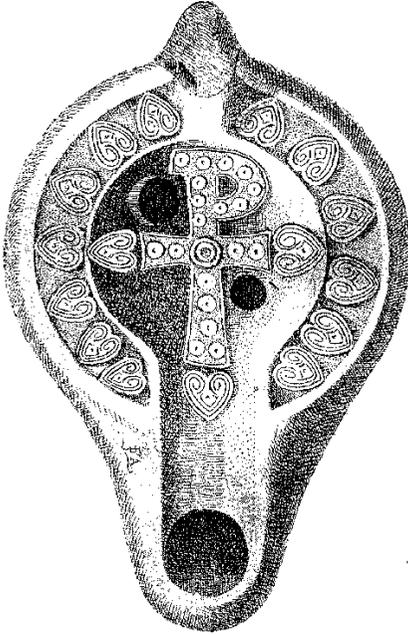
No quería terminar este capítulo sobre el sentido de la simbología del águila sin mencionar como dije al inicio del capítulo que el águila representa también a los fieles laicos. Esto se ve claramente en el contexto de las cuatro figuras tradicionales. Para Beato de Liebana, santo español, las cuatro

figuras tradicionales, el toro, el león, el hombre y el águila, que representan en la tradición cristiana los cuatro evangelistas, representan también cuatro momentos de la vida de Cristo: *“Nació como hombre, murió como un ternero, resurgió como un león y subió a los cielos como un águila”*. Pero en los comentarios exegéticos del monje Rabano Mauro además de representar los evangelistas y los momentos de la vida de Cristo se hace una clara mención a la vida de los cristianos:

“Estas figuras expresan las virtudes que necesitamos para salvarnos. Cada cristiano, en el camino de la perfección divina, debe ser un toro, un hombre, un león y un águila. Debe ser un hombre, porque el hombre es animal racional y porque solo el que se adentra por el camino de la razón merece llamarse hombre; debe ser un toro, porque el toro es el animal que se inmola en los sacrificios y porque el verdadero cristiano, renunciando a los placeres del mundo, se inmola a sí mismo; debe ser un león porque el león es el animal valiente por excelencia y porque el justo, que ha renunciado a todas las cosas del mundo, no teme a nada en este mundo; *debe ser finalmente un águila, porque el águila vuela en las alturas y mira al sol sin bajar los ojos y porque el cristiano debe mirar de frente las cosas eternas*”⁴⁸.

⁴⁸ Cf. Cuadernos de estudios gallegos, Tomo XXXDI, Fascículo 104. Santiago, 1996.

14. EL CORAZON



Si bien no es el corazón desde un punto de vista arqueológico un símbolo eucarístico, sin embargo es muy interesante hablar del corazón en las primeras representaciones simbólicas de las lámparas cristianas en África del norte.

Podemos conjeturar con muchas razones a favor, que varios fragmentos de lámparas cristianas encontradas en Cartago con el corazón como sujeto principal son unas de las primeras representaciones, en los inicios del cristianismo,

del Sagrado Corazón de Jesús⁴⁹.

Hablar de una devoción o representación del Sagrado Corazón desde temprana edad sonaba extraño. Muchos fieles, de hecho, a inicios del siglo XX, consideraban la devoción al Sagrado Corazón una nueva devoción, extraña y por lo tanto se escandalizaban. El jueves 16 de octubre de 1919, octava de la fiesta de San Denis, día del aniversario de la aparición de San Miguel y vigilia de la fiesta de Santa Margarita María, en Montmartre en Francia, tenía lugar, la consagración solemne de la espléndida basílica dedicada en honor del Sagrado Corazón. Durante la ceremonia presidida por el legado pontificio, el Cardenal Vico, Monseñor Rumeau, obispo de Angers, en un gran

⁴⁹ Delattre, Louis, *La représentation du Cœur de Jésus dans l'art chrétien*, Tunis, 1927.

discurso, hablaba del origen del culto al Sagrado Corazón, diciendo:

“Oh vosotros que os escandalizáis por aquello que llamáis una nueva devoción, os suplico remontad hasta la última cena, donde San Juan inclino su cabeza sobre el Corazón de Cristo, y hasta el calvario, donde la lanza del soldado romano abrió el Corazón de la adorable víctima... Ese es el primer fundamento de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, devoción que estaba reservada hasta estos tiempos modernos para ver su completa realización”.

Históricamente el Corazón de Cristo, no parece haber sido objeto de un culto propio hasta el siglo XIII. Uno de los primeros en hablar de su culto fue San Paulino de Nola en el siglo V. Sin embargo las páginas más hermosas dedicadas al Sagrado Corazón fueron escritas por Santa Gertrudis en el siglo XIII y por Santa Matilde en el siglo X. He aquí a modo de ejemplo algunas de las invocaciones piadosas de esas almas encendidas de amor por el Corazón de Jesús: “Te adoramos, oh Cristo, por la dulce melodía de tu Corazón... Te adoramos, oh Cristo, por la dulce armonía de tu Corazón...”

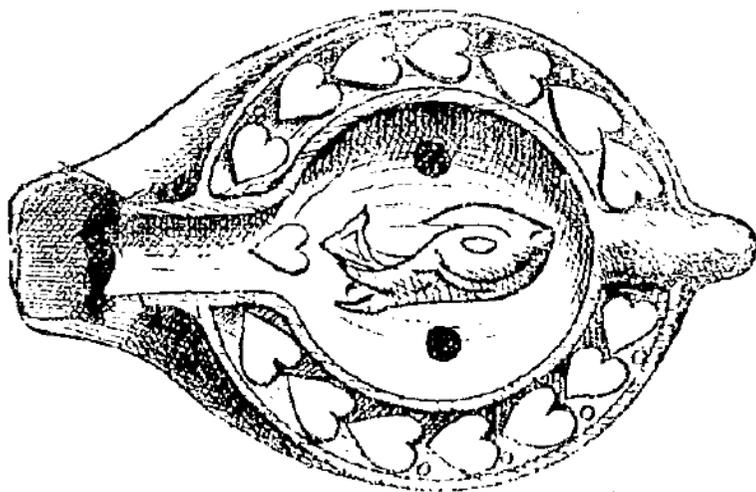
Y dirigiéndose a María, Santa Gertrudis le dice: “Oh Madre amada, yo os ofrezco el Corazón de vuestro divino Hijo lleno de toda felicidad. Os adoro y os saludo, Oh Madre de las bienaventuranzas, por el dulce Corazón de Jesús-Cristo”.

Sin embargo toda devoción tiene necesidad de signos sensibles. Hablemos de las representaciones de esta devoción. En el libro de Santa Gertrudis y su vida interior, escrito por Dom G. Dolan, se habla de la historia del Sagrado Corazón y al mismo tiempo se trata sobre las representaciones en el arte cristiano de esta devoción. En este escrito, Dolan cita como ejemplo más antiguo de representación del Corazón de Cristo, un monasterio de Cartujos hacia el 1474, donde se puede ver una figura del Corazón de Jesús tallada en los muros. Sin embargo, según una observación del P. Delattre, en 1367, un rey de Portugal, Fernando I, representaba en su escudo de armas, dos corazones,

de los cuales uno figuraba el Corazón de Cristo herido y el otro figuraba su propio corazón. Los dos corazones iban acompañados por la frase “*Cur non utrumque*”.

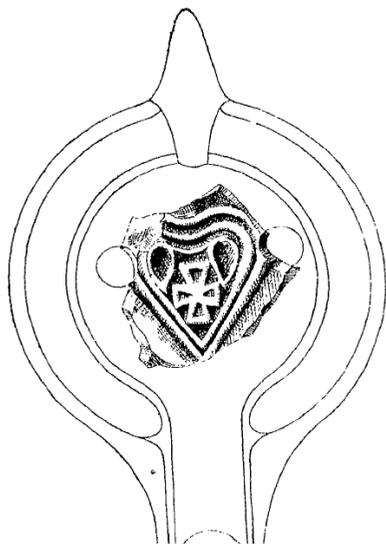
Según los estudiosos, no parece que esta representación del Corazón de Jesús haya sido inventada por el rey Fernando, sino que esta representación debía tener un origen más antiguo.

Si buscamos la palabra “corazón” en un diccionario de arqueología cristiana remontándonos a los primeros siglos, podremos constatar su ausencia o en algunos casos podremos leer que muchas veces lo que ha sido tomado como un corazón en las distintas inscripciones era solo un signo de puntuación o una simple hoja de árbol. Sin embargo no es el caso de las cerámicas y lámparas cristianas en África del norte, en especial en Túnez y Cartago.



Las lámparas cristianas de Cartago, con sus distintos motivos, nos ofrecen cientos de ejemplos de corazones ocupando un “lugar secundario” alrededor de un sujeto principal. Algunas veces rodean sujetos del Antiguo o Nuevo testamento y no solamente el cáliz o la cruz o los diversos monogramas de Cristo, sino también animales simbólicos como el pescado, el cordero, el león, el ciervo y aves emblemáticas como la paloma, el pavo,

el pelicano, el ave Fénix, etc. Ahora bien los corazones aparecen en estas lámparas, como aparecían en otras, los pescados y otros motivos en torno a sujetos principales, simbolizando los fieles que tenían que mostrarse como otros Cristos, según la expresión de San Gregorio de Nysa: “Christianus alter Christus”. En este sentido, según el principio mencionado al inicio de este libro, los corazones representan al alma cristiana, al fiel cristiano. Sin embargo podría objetarse que estos corazones son solamente decoraciones en las lámparas. No creemos que esto sea así. El lugar ocupado por los corazones acompañando un sujeto principal relacionado directamente con Cristo, parece bien revelar una intención particular en los fabricantes y fieles a los que las lámparas eran destinadas.



Como dijimos más arriba, los artistas cristianos de esta época, se inspiraban casi siempre de un pensamiento religioso en los motivos que usaban para decorar aun utensilios domésticos. Este tipo de documento arqueológico es poco conocido, y parece ser casi particular de Cartago y Túnez, hecho que los hace mucho más preciados e importantes.

Ahora bien para poder demostrar que el corazón haya representado también a Cristo y por lo tanto hablar de una antigua representación del Corazón de Jesús, era necesario encontrarlo ocupando en estas lámparas el “lugar central” en la parte superior, lo que llamaríamos la plaza de honor. El P. Delattre tuvo la dicha de encontrar en sus numerosas excavaciones un solo fragmento de una lámpara del siglo V en cuyo centro se encontraba justamente un gran corazón

encerrando una cruz. Para él era un gran descubrimiento, ya que se trataba de un único ejemplar del corazón como sujeto central, y por lo tanto como representación explícita de Cristo. Lamentablemente no podemos ver cuáles son los motivos que rodeaban este dibujo central y que tal vez le hubiera dado también un sentido eucarístico, como lo era el pez rodeado de pequeños peces.

Estos descubrimientos, sin embargo, nos permiten formular algunas hipótesis. Si los corazones que aparecen tan frecuentemente en las lámparas cristianas de Cartago representan los fieles en su relación con Cristo, que impediría admitir que el deseo de figurar el Corazón de Jesús se haya manifestado antes de la edad media?

El P. Delattre cuenta que, leyendo el libro sobre el Reino del Corazón de Jesús, se dice que una de las maneras más antiguas de representar el Divino Corazón era justamente un corazón encerrando una cruz.

Milagro eucarístico de Lanciano⁵⁰

Puesto que hablamos del Corazón de Cristo, quiero hablar del milagro eucarístico que toca particularmente ese Divino Corazón.

La pequeña ciudad de Lanciano se encuentra a 4 kilómetros de Pescara Bari (Italia), que bordea el Adriático. En el siglo VIII, un monje basiliano, después de haber realizado la doble consagración del pan y del vino, comenzó a dudar de la presencia real del Cuerpo y de la Sangre del Salvador en la hostia y en el cáliz. Fue entonces cuando se realizó el milagro delante de los ojos del sacerdote : la hostia se tornó un pedazo de carne viva; en el cáliz el vino consagrado en sangre viva, coagulándose en cinco piedrecitas irregulares de forma y tamaño diferentes.

Esta carne y esta sangre milagrosa se han conservado, y durante el paso de los siglos, fueron realizadas diversas investigaciones eclesiásticas.

⁵⁰ Tomamos los datos del sitio : <http://webcatolicodejavier.org/lanciano.html>

Quisieron en la década de 1970, verificar la autenticidad del milagro, aprovechándose del adelanto de la ciencia y de los medios que se disponía. El análisis científico de aquellas reliquias, que datan de trece siglos, fue confiado a un grupo de expertos de la universidad de Siena. He aquí los resultados:

- La carne es verdaderamente carne. La sangre es verdaderamente sangre. Ambos son sangre y carne humanas. La carne y la sangre son del mismo grupo sanguíneo (AB). La carne y la sangre pertenecen a una persona VIVA.

- El diagrama de esta sangre corresponde al de una sangre humana que fue extraída de un cuerpo humano ese mismo día. La carne está constituida por un tejido muscular del corazón (miocardio). La conservación de estas reliquias dejadas en estado natural durante siglos expuestas a la acción de agentes físicos, atmosféricos y biológicos, es un fenómeno extraordinario.

- Otro detalle inexplicable: pesando las piedrecitas de sangre coaguladas, y todas de tamaño diferente, cada una de éstas tiene exactamente el mismo peso que las cinco piedrecitas juntas.

Algunas consideraciones finales :

1. La iglesia de Lanciano, donde se produjo el milagro, está dedicada a San Longinos, el soldado que traspasó el Corazón de Cristo con la lanza, en la cruz. ¿Coincidencia?

2. La constatación científica por los expertos de que se trata de carne y sangre de una persona viva, viviente en la actualidad, pues esta sangre es la misma que hubiese sido retirada en el mismo día, de una persona viva.

3. Por lo tanto es la misma carne viva, no carne de un cadáver, sino una carne animada y gloriosa, que recibimos en la Eucaristía, para que podamos vivir la vida de Cristo.

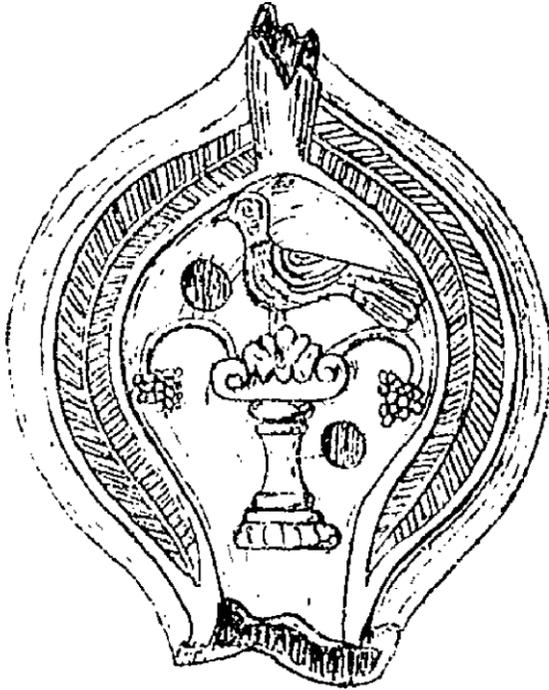
4. Un hecho impresionante: la carne que está allí es carne del corazón. No es un músculo cualquiera, pero del músculo que propulsió la sangre y, en consecuencia, la vida.

Creo entonces, que este Corazón eucarístico tiene muchas cosas para decirnos, y por eso, del mismo Corazón de Cristo podemos escuchar :

“Preséntame un corazón amante y comprenderá lo que digo. Preséntame un corazón inflamado en deseos, un corazón hambriento, un corazón que, sintiéndose solo y desterrado en este mundo, esté sediento y suspire por las fuentes de la patria eterna, preséntame un tal corazón y asentirá en lo que digo. Si, por el contrario, hablo a un corazón frío, éste nada sabe, nada comprende de lo que estoy diciendo”⁵¹.

⁵¹ San Agustín, *sobre el evangelio de San Juan*; 26, 4-6: CCL 36, 261-263.

15. EL AVE FENIX



Los paganos en la antigüedad creían que el ave Fénix venía de la Arabia. Era para ellos, el ave consagrada al sol. Se le atribuía una vida de varios siglos y la facultad, muriendo en un brasero, de renacer de sus cenizas.

Al respecto San Clemente de Roma en su carta a los Corintios dice: “Hay un ave, llamada fénix. Esta es la única de su especie, vive quinientos años; y cuando ha alcanzado la hora de su disolución y ha de morir, se hace un ataúd de incienso y mirra y otras especias, en el cual entra en la plenitud de su tiempo, y muere. Pero cuando la carne se descompone, es engendrada cierta larva, que se nutre de la humedad de la criatura muerta y le salen alas. Entonces, cuando ha crecido bastante, esta larva toma consigo el ataúd en que se hallan los huesos de su

progenitor, y los lleva desde el país de Arabia al de Egipto, a un lugar llamado la Ciudad del Sol; y en pleno día, y a la vista de todos, volando hasta el altar del Sol, los deposita allí; y una vez hecho esto, emprende el regreso. Entonces los sacerdotes examinan los registros de los tiempos, y encuentran que ha venido cuando se han cumplido los quinientos años”⁵².

Más allá de sus orígenes mitológicos, el Fénix fue adoptado como símbolo por los primeros cristianos. Ellos hicieron de esta ave el símbolo de la resurrección de la carne y de la inmortalidad del alma. De hecho se cree según la opinión de los arqueólogos cristianos, que la paloma que aparece en los epitafios cristianos llevando en su pico un racimo de olivo, tiene el mismo sentido simbólico que el ave Fénix.

Se lee en las actas de los mártires Valeriano y Tiburcio, que este último queriendo convertir a la verdadera fe a Máximo, el oficial encargado de llevarlo al suplicio, le dijo: “El cuerpo será reducido en polvo para resucitar, como el ave Fénix, a la luz que se levanta”. Y a Máximo, ya convertido, y también mártir, Santa Cecilia, esposa de Valeriano y cuñada de Tiburcio, lo hizo enterrar en un sarcófago, y bajo su orden se esculpió en él un ave Fénix, en memoria de aquellas palabras que Tiburcio había dicho a Máximo dando la idea de la resurrección de nuestros cuerpos.

Esta verdad ha sido confirmada por los autores cristianos del África del norte. Tertuliano en su tratado sobre la resurrección de la carne, en el capítulo 13, hablando del ave Fénix dice: “Qui semetipsum iubenter funerans renovat, natali fine decedens atque succedens iterum”.

Las famosas obras de Lactancio, escritor cartaginense del siglo III, son seguidas generalmente por un poema que se le atribuye y que se llama “El Fénix”, este poema termina así: “*Ut possit nasci, haec appetit ante mori Ipsa sibi proles, suus et pater, et suus heres, Nutrix ipsa sui, semper alumna sibi. Ipsa quidem, sed non eadem, quia et ipsa, nec ipsa, est, aeternam*

⁵² San Clemente de Roma, *Epístola a los Corintios*, 25.

vitam mortis adeptam bono”⁵³. Bajo la pluma del autor, la maravillosa ave simboliza nuestra cristiana resurrección.

Para M. Brehier, en el “Arte cristiano”, el Fénix figura justamente la resurrección de Cristo. Y este es nuestro modelo porque si Cristo no resucitara vana es nuestra fe.

Es justamente en este sentido que vemos el Fénix en las lámparas cristianas y cuando el Fénix está rodeado de peces o de corazones o de palomas, es también el sentido eucarístico que allí se encuentra. La fe de los primeros cristianos los llevaba a través de la consideración de esta imagen simbólica a profesar una verdad revelada y esencial para sus vidas y también para las nuestras: Cristo Eucaristía, el Pan vivo bajado del cielo, era y es fuente de inmortalidad y esperanza segura de resurrección.

He visitado sepulcros de grandes personajes: el de los Reyes Católicos, en Granada; los de los reyes de España, en El Escorial; el de San Francisco, en Asís; el de Santa Teresa, en Alba de Tormes; el de San Luis, en Francia, el de San Pedro, en Roma, etc. Estas visitas me causaron honda impresión; dentro de cada uno de estos sepulcros están los restos de quienes dejaron una huella profunda en la historia política o religiosa, con una influencia que se ha dejado sentir incluso siglos después de su muerte; parece mentira que tal grandeza quepa dentro de un espacio tan pequeño y frío como es un sepulcro, por muy artístico que pueda ser.

Pero cuando visité en Jerusalén el sepulcro donde fue enterrado el Señor, el motivo de mi impresión y de mi emoción fue muy distinto. Allí estaba el sepulcro de Cristo, pero... ¡¡vacío!! *Ha resucitado, no está aquí; mirad el sitio donde lo pusieron* (Mc 16, 6), dice un joven vestido de blanco a las mujeres piadosas.

⁵³ Lactancio, *Poema del Fénix* : “Es en sí misma el ser y su descendencia, su propio padre y quien le hereda. Es su nodriza y su discípula. En verdad es el Fénix, es Él, pero no el mismo que fue. Es el que ha alcanzado la vida eterna a través de la muerte”.

Es de notar que siempre que Jesús habla de su muerte - cinco veces- la relaciona con la resurrección. Su resurrección no es como la de aquellos a quienes El resucitó y que continuaron viviendo la misma vida de antes; tiene un contenido de mucha densidad. La resurrección es como el sello del Padre aceptando la vida y la muerte de Jesús y restableciendo la comunión con los hombres. Es la comunión perfecta en el amor y en la gloria.

Destacamos finalmente que la naturaleza fabulosa atribuida por los antiguos al Fénix y su adopción por los primeros cristianos como símbolo cristiano, han inspirado hace ya más de dos siglos al famoso Cardenal Bona, un escrito intitulado "*Phoenix redivivus*": El Fénix que revive o la renovación del alma a través de los ejercicios espirituales.

CONCLUSION

Nos podemos concluir estas páginas que han hablado de la Eucaristía en el norte de Africa sin remitirnos al año 304, cuando el emperador Diocleciano prohibió a los cristianos, bajo pena de muerte, poseer las Escrituras, reunirse el domingo para celebrar la Eucaristía y construir lugares para sus asambleas.

En Abitina, pequeña localidad de Túnez, 49 cristianos fueron sorprendidos un domingo mientras, reunidos en la casa de Octavio Félix, celebraban la Eucaristía desafiando así las prohibiciones imperiales. Tras ser arrestados fueron llevados a Cartago para ser interrogados por el procónsul Anulino. Fue significativa, entre otras, la respuesta que un cierto Emérito dio al procónsul que le preguntaba por qué habían transgredido la severa orden del emperador. Respondió: “*Sine dominico non possumus*”; es decir, sin reunirnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades diarias y no sucumbir. Después de atroces torturas, estos 49 mártires de Abitina fueron ejecutados. Así, con la efusión de la sangre, confirmaron su fe. Murieron, pero vencieron.

Sobre la experiencia de los mártires de Abitina debemos reflexionar también nosotros, cristianos de hoy y preguntarnos con San Ignacio de Antioquia : “¿Podríamos vivir sin él?” No, “*sine dominico non possumus*”. Tantos simbolos cristianos nos muestran que ellos, cristianos de los primeros siglos, tampoco pudieron vivir sin él.

Precisamente de aquí brota nuestra oración y nuestra fuerza. Que también nosotros, los cristianos de hoy, recobremos la conciencia de la importancia decisiva para nuestras vidas de la celebración dominical y tomemos de la participación en la Eucaristía el impulso necesario para anunciar y testimoniar a Cristo hasta que él vuelva. Que nosotros mismos podamos convertirnos en altar del sacrificio de Cristo :

“Somos, en efecto, todos a la vez y cada uno en particular, templos suyos, ya que se digna morar en la

concordia de todos y en cada uno en particular; sin ser mayor en todos que en cada uno, puesto que no se distiende por la masa ni disminuye por la participación. Cuando nuestro corazón se levanta a Él, se hace su altar: le aplacamos con el sacerdocio de su primogénito; le ofrecemos víctimas cruentas cuando por su verdad luchamos hasta la sangre; le ofrecemos suavísimo incienso cuando en su presencia estamos abrasados en religioso y santo amor; le ofrecemos y devolvemos sus dones en nosotros y a nosotros mismos en ellos; en las fiestas solemnes y determinados días le dedicamos y consagramos la memoria de sus beneficios a fin de que con el paso del tiempo no se nos vaya introduciendo solapadamente el olvido; con el fuego ardiente de la caridad le sacrificamos la hostia de humildad y alabanza en el ara de nuestro cuerpo” (San Agustín, *La ciudad de Dios*, 10).

